



Derechos de autor 25 de mayo de 2025

La pantalla se iluminó con noticias de última hora mientras el rabino John Lemon permanecía sentado en silencio, con la suave luz de su televisor reflejada en las antiguas paredes de piedra de su estudio. Su mirada se agudizó al pasar a una transmisión en vivo de Dorian Krell y el nuevo Papa. Dorian Krell es el nombre que usa en público; sin embargo, el nombre de nacimiento de Krell es Zorvex. Solo quienes lo conocen más de cerca lo conocen como Zorvex. Zorvex es el último ganador del Premio Nobel de la Paz.

Por su papel crucial en la unión de los árabes para unirse a los Acuerdos de Abraham. La cámara enfocó a un reportero de ABC News, quien comentó: «El Papa Luciano VI, el recién nombrado y ya controvertido líder del Vaticano, ha declarado que Dorian Krell tiene todas las cualidades para ser un gran líder mundial».

El Papa Luciano, vestido con una túnica blanca inmaculada bordada en oro, se encontraba en un podio junto a Krell, dirigiéndose al mundo. El periodista afirma: «La Casa de la Familia Abrahámica», declaró el Papa, «es una iniciativa interreligiosa monumental ubicada en Abu Dabi, Emiratos Árabes Unidos. Inaugurada en 2023, nació del Documento sobre la Fraternidad Humana, firmado por mi predecesor y el Gran Imán en 2019. Este proyecto fue diseñado para unir las tres grandes religiones abrahámicas —cristianismo, islam y judaísmo— bajo una visión sagrada de unidad».

Más imágenes aparecieron en la pantalla: una iglesia, una mezquita y una sinagoga, cada una con una arquitectura distinta pero de igual envergadura, una al lado de la otra. «Estos lugares de culto», dijo Lucianus, «son más que simples estructuras; son símbolos poderosos. Cada uno refleja su propia tradición, pero todos tienen un propósito común: fomentar la paz, el respeto mutuo y la coexistencia. El complejo también incluye un centro de diálogo y educación, un lugar donde personas de las tres religiones pueden reunirse en unidad». Continuó: «Desde que Dorian Krell ayudó a forjar los Acuerdos de Abraham, me ha instado a unir las religiones, utilizando la Casa de la Familia Abrahámica como eje central de esta iniciativa religiosa global».

El rabino Lemon se inclinó hacia adelante con expresión esperanzada. El tono del Papa cambió ligeramente al concluir: «Por fin he convencido a las diversas religiones de unirse para el bien del mundo y contribuir a la paz, como lo hizo Dorian Krell mediante los Acuerdos de Abraham. Por fin podemos abrazar una nueva era donde todas las religiones caminen juntas». El Papa Luciano declaró: «Sea cual sea su fe, son bienvenidos como hermanos en la misma fe en la Casa de la Familia Abrahámica».

Krell asintió solemnemente mientras su cabeza se movía hacia arriba y hacia abajo señalando su acuerdo con el Papa que estaba a su lado.

El rabino Lemon tomó el control remoto y pausó la transmisión. La pantalla se congeló mostrando al papa Luciano VI, con la mano suspendida en medio de un gesto. Al contemplar la imagen, Lemon murmuró, con una voz que era una mezcla de asombro y aceptación cansada: "Las bases para una religión mundial finalmente se han establecido".

se ha establecido... Tal vez ahora, la larga sombra del odio antisemita comenzará a retroceder, y podremos avanzar hacia una iglesia global donde los prejuicios queden atrás."

El Papa se volvió hacia Krell con una sonrisa solemne. «Ahora, si me sigue», dijo, «hay algo dentro de los muros del Vaticano que he esperado mucho tiempo para revelar; algo que mantuvimos oculto hasta que usted confirmó plenamente el acuerdo de siete años del Acuerdo de Abraham».

Con el mundo entero observando a través de una transmisión en vivo, el Papa Luciano VI guió a Dorian Krell por los ornamentados salones del Vaticano. En el centro de la sala se alzaba un gran objeto, cubierto con una rica tela púrpura y escarlata. El ambiente estaba cargado de expectación. Se oía a los reporteros susurrar entre sí: "¿Qué creen que el Papa está a punto de revelarle a Krell?".

Con sumo cuidado, el papa Luciano sujetó los bordes de la tela y la retiró lentamente. Se oyeron exclamaciones de asombro en la tribuna de prensa cuando la tela cayó al suelo, revelando una estatua de Dorian Krell asombrosamente realista.

La figura era impecable, tan inquietantemente real que, por un instante, incluso las cámaras dudaron, incapaces de distinguir al hombre de la imagen. Sus ojos, su postura, incluso la textura de su piel, daban la impresión de que podría moverse en cualquier momento.

Mientras el rabino Lemon veía la transmisión en vivo de Dorian Krell y el papa Luciano VI, tenía la mirada fija en la pantalla. En el preciso instante en que se retiró la tela para revelar la imagen realista de Krell, el suelo bajo el rabino se convulsionó violentamente.

Un estruendo ensordecedor llenó el aire al tiempo que se producía un potente terremoto. El rabino salió despedido de su silla y se estrelló contra el suelo mientras los libros se caían de los estantes y los platos se estrellaban. Afuera, los gritos aterrorizados de sus vecinos rompían el caos. El televisor se volcó de lado, con la pantalla parpadeando.

Cuando el temblor finalmente cesó, el rabino Lemon se puso de pie con el corazón latiéndole con fuerza. Levantó el televisor y lo volvió a colocar en su soporte, con las manos temblorosas. Justo cuando ajustaba la pantalla, apareció una alerta de noticias de última hora.

Subió el volumen.

“Última hora”, dijo el presentador con urgencia: “Jerusalén ha sido golpeada por un terremoto de magnitud 6,5”.

El rabino Lemon abrió los ojos de par en par. El presentador continuó: «El temblor se produjo justo un día antes de la colocación prevista de la primera piedra del Tercer Templo por parte del Papa y Dorian Krell. Las autoridades reportan solo daños menores en el sitio y, a menos que se produzcan nuevas réplicas, la ceremonia se llevará a cabo la próxima semana». Dorian Krell ha confirmado que seguirá adelante con su viaje al Monte del Templo en Jerusalén para participar en la ceremonia de la primera piedra que marca el inicio de la construcción del Tercer Templo judío. Krell declaró que nada le impediría avanzar en la visión establecida en los Acuerdos de Abraham, de los cuales la construcción del Tercer Templo es un elemento clave, junto con permitir que los judíos comiencen sus sacrificios de animales.

El rabino se quedó paralizado en un silencio atónito, mientras el peso del momento lo envolvía como la calma tras una tormenta. Lentamente, el rabino Lemon se arrodilló, abrumado por la emoción, y comenzó a dar gracias a Dios, creyendo que la construcción del Templo Judío era una clara señal de que la venida del Mesías se acercaba.

La escena cambia a un pequeño pueblo de Nueva York, a la casa de Rose Morris. Después de mi servicio religioso, me encontré con Frank DiMora. Frank es autor de un libro de profecías titulado "Las Últimas Crónicas del Planeta Tierra", una obra documental que conecta la profecía bíblica con la actualidad. Curioso, le pregunté si había alguna novedad profética relacionada con los titulares de hoy. Nuestra conversación giró en torno a los Acuerdos de Abraham, que, según explicó Frank, fueron iniciados por el presidente Trump en 2020. Admití que no entendía del todo de qué trataban, así que Frank continuó explicando cómo ha estado siguiendo de cerca la situación, sobre todo para ver si más naciones, en especial aquellas que históricamente se han opuesto a Israel, deciden unirse a los acuerdos ya establecidos.

Él cree que Dorian Krell, que ahora reside en Roma, ha desempeñado un papel fundamental a la hora de preparar el escenario para el cumplimiento de Daniel 9:27, la profecía que predice que el Anticristo confirmará un pacto con Israel durante siete años, solo para romperlo a mitad de camino, después de tres años y medio.

Basándose en el acuerdo histórico que Krell acaba de negociar entre Israel y varias naciones islámicas, Frank me dijo que está convencido de que la tribulación de siete años puede que ya haya comenzado.

«Si estoy en lo cierto», dijo Frank, «lo próximo que verán en los titulares es el inicio de la construcción del Tercer Templo Judío». Continuó explicando que los sacerdotes judíos ya han recibido formación y están totalmente preparados para reanudar las antiguas prácticas del Templo, tal como se llevaban a cabo en la época de Jesús, incluyendo el sacrificio de animales.

Le pregunté a Frank: “¿Cuándo crees que ocurrirá el rapto de la Iglesia?”

Me miró con calma y dijo: “No me preocupa el momento oportuno. Lo que importa es estar preparado cuando llegue el momento”.

Lo que más preocupaba a Frank era el número cada vez mayor de personas que todavía rechazaban la oferta de salvación del Señor, especialmente ahora que creía que la confirmación del Acuerdo de Abraham señalaba el comienzo de la tribulación.

Mientras seguíamos hablando, el iPhone de Frank vibró con una notificación. "Discúlpame un momento, Rose", dijo, mirando la pantalla. Su expresión se tensó. "Ha habido otro terremoto enorme", dijo. "Este azotó Jerusalén, justo cuando se develaba una estatua de Krell".

Con una mirada seria, Frank se volvió hacia Rose y dijo: “Realmente creo que vamos a presenciar una escalada de las señales de los últimos días, tal como Jesús lo describió en Mateo capítulo 24. Estos grandes terremotos son una parte clara de esas advertencias proféticas”.

Le pregunté a Frank si estaría dispuesto a hacer una actualización semanal sobre la profecía conmigo. Creía firmemente que lo que decía sobre nuestra generación —la que Jesús mencionó como la última en presenciar su regreso— era cierto.

Sonrió y dijo: «El pastor Tom y yo nos reunimos la semana pasada, y Tom me preguntó si estaría dispuesto a hacer actualizaciones semanales sobre la profecía durante los servicios religiosos para mantener a todos informados sobre las últimas noticias relacionadas con ella. Le dije que era una respuesta a mis oraciones».

Los ojos de Rose se iluminaron de emoción. Le dio un cálido abrazo a Frank y luego se fue a casa.

La semana siguiente en la iglesia, Frank comenzó su primera sesión sobre cómo los acontecimientos actuales apuntan al cumplimiento de la profecía bíblica. Subió al podio, sacó sus notas y comenzó:

“Lo que quiero mostrarles hoy es que nosotros, en esta generación, somos la generación de la que habló Jesús en Mateo capítulo 24. Permítanme leer una sección especial de este capítulo:

Ahora bien, aprendan la parábola de la higuera: cuando su rama ya está tierna y brotan las hojas, saben que el verano está cerca. Así también ustedes, cuando vean todas estas cosas, sepan que está cerca, a las puertas. De cierto les digo que no pasará esta generación hasta que todo esto se cumpla. (Mateo 24:32-34)

Frank hizo una pausa y dijo: "La higuera aquí representa a la nación de Israel. Israel renació como nación tras estar dispersa durante casi dos mil años. Jesús nos dice claramente que esta generación no pasará hasta que todo esto se cumpla.

“Entonces, ¿a qué se refiere Jesús en Mateo 24?”, pregunta Frank. Incluyen las señales de los últimos días: tormentas masivas que generan caos generalizado, guerras y rumores de guerra, un aumento global de la inmoralidad sexual, incluyendo la normalización de la homosexualidad, hambrunas generalizadas, calor extremo, sequías prolongadas, enfermedades mortales, aumento de la delincuencia, consumo desenfrenado de drogas, y más. Estos no son eventos aislados; están sucediendo todos a la vez, tal como Jesús lo dijo.

Frank hace una pausa y abre su Biblia en Apocalipsis 17. Su voz se vuelve firme a medida que lee:

1 Entonces vino uno de los siete ángeles que tenían las siete copas y me dijo: Ven, te mostraré el juicio contra la gran ramera que está sentada sobre muchas aguas, 2 con la cual han fornicado los reyes de la tierra, y con el vino de cuya fornicación se han embriagado los moradores.

en tierra tener

3 Y me llevó en el Espíritu a un desierto; y vi a una mujer sentada sobre una bestia escarlata llena de nombres de blasfemia, que tenía siete cabezas y diez cuernos. 4 Y la mujer estaba vestida de púrpura y escarlata, adornada con oro, piedras preciosas y perlas, y tenía en la mano un cáliz de oro lleno de abominaciones y de las impurezas de su fornicación. 5 Y en su frente estaba escrito, un nombre misterioso: Babilonia la Grande, madre de

de prostitutas de abominaciones.”

de la Tierra

6 Y vi a la mujer, ebria de la sangre de los santos, la sangre de los mártires de Jesús. Cuando la vi, me maravillé mucho. 7 Pero el ángel me dijo: "¿Por qué te maravillas? Te diré el misterio de la mujer y de la bestia de siete cabezas y diez cuernos que la lleva..."

Frank se detiene allí, levanta la vista hacia la congregación y continúa: "Pero aquí está la clave: el versículo 18 nos dice exactamente quién es ella: "Y la mujer que has visto es la gran ciudad que tiene dominio sobre los reyes de la tierra".

"Y ahora recuerda lo que dice el versículo 9: 'Esto requiere una mente con sabiduría: Las siete cabezas son siete montes sobre los cuales está sentada la mujer'.

Ahora déjenme preguntarles: ¿cuántos de ustedes saben qué ciudad es famosa por llamarse la Ciudad de las Siete Montañas? Frank no espera respuesta. Alza la voz y declara: "¡Roma!".

Sosteniendo su Biblia en alto, Frank continúa: "¿Dónde se encuentra el Papa? Roma. ¿Dónde están los siete montes? Roma. ¿Acaso el Papa levanta una copa de oro durante la misa? ¡Claro que sí! ¿Y qué hay de los colores? El Apocalipsis dice que la mujer estaba vestida de púrpura y escarlata...

Estos son los colores exactos de la jerarquía católica. Y el oro, las joyas, las perlas, de nuevo, todo visible en la riqueza y el ritual del Vaticano. ¿No ves la conexión?

Frank se aleja del podio por un momento y añade: «El Papa ya ha contribuido al lanzamiento de la Casa de la Familia Abrahámica, una importante iniciativa interreligiosa que une al islam, el judaísmo y el cristianismo bajo un mismo techo. Esto no es solo diplomacia; es la base de una religión mundial que se está formando ante nuestros ojos. ¿Y de dónde proviene? De Roma, la ciudad de las siete montañas de la que nos advirtió Jesús».

Regresa al podio, deja su Biblia y observa a la congregación una vez más. Su voz se suaviza, pero mantiene su pasión:

Miren, sé que sueno frustrado, y lo estoy. ¿Por qué? Porque sé que muchos de ustedes aquí sentados hoy no tenían ni idea de esto hasta ahora. Eso me frustra. Vivimos en la época de la que habló Jesús, y sin embargo, muy pocos prestan atención.

“Tal vez ahora, con el nombramiento del Papa Luciano VI, un hombre ya rodeado de controversia, y su estrecha asociación con Dorian Krell, comiencen a prestar atención no solo a las noticias, sino también a lo que la Biblia señala en estos últimos días”.

Frank se endereza y sus ojos recorren la congregación.

Y no olvidemos que, si bien Mateo 24 nos da muchas señales, el profeta Daniel añade aún más. Dijo que la generación final estaría marcada por una explosión de conocimiento y viajes rápidos por toda la Tierra, algo que ninguna generación anterior podría afirmar. Si eso no describe nuestra época, no sé qué lo hará.

La mayoría de ustedes tienen computadoras o teléfonos inteligentes, así que consulten Apocalipsis 9:21. Dice «artes mágicas» o «hechicerías», que proviene del griego «pharmakeia» (φαρμακεία).

¿Qué significa pharmakeia? Originalmente, se refería al uso de drogas o pociones, especialmente en medicina, venenos o intoxicantes. Con el tiempo, se asoció con la brujería, la hechicería y el uso de drogas en rituales mágicos.

En el Nuevo Testamento, pharmakeia generalmente se refiere al engaño espiritual y la idolatría, que a menudo implica el uso de drogas o pociones como parte de prácticas ocultistas o falsas. Sin duda, esta generación actual es conocida por su consumo generalizado de drogas.

Este es un vistazo a nuestra generación de drogas: según los datos más recientes, aproximadamente 39,5 millones de personas en todo el mundo padecen trastornos por consumo de drogas, incluyendo adicción y dependencia. A nivel mundial, 296 millones de personas de entre 15 y 64 años consumieron drogas psicoactivas en 2021, un aumento del 20 % con respecto a la última década. La droga más consumida es el cannabis, con 228 millones de usuarios, seguida de los opioides (60 millones), las anfetaminas (30 millones), la cocaína (23 millones) y el éxtasis (20 millones).

Frank se alejó del podio y comenzó a pasearse por el escenario, con la mirada fija en la congregación. Con voz firme pero urgente, dijo: «En las próximas semanas, meses y años, planeo mostrarles cómo las señales de los últimos días solo se intensificarán. Y les digo esto por esto».

Hizo una pausa, abrió su Biblia y leyó en voz alta Marcos 13:8: «Se levantará nación contra nación y reino contra reino. Habrá terremotos en diversos lugares y hambrunas. Estos serán el principio de los dolores de parto».

Mirando hacia arriba, Frank continuó: "En este pasaje, Jesús les hablaba a sus discípulos sobre las señales que vendrían antes del fin de los tiempos. El uso del término 'dolores de parto' es deliberado: significa que estos eventos no solo continuarán, sino que se intensificarán, al igual que las contracciones antes del nacimiento de un niño. Ellos... se vuelven más frecuentes y más severos, conduciendo hasta su regreso”.

Hizo una pausa y añadió: «Desde 1977, he estado advirtiéndolo a la gente que esté atenta a estas señales. Y con el paso de los años, estos dolores de parto —estas guerras, desastres y trastornos sociales— solo se han vuelto más fuertes e intensos».

Frank respiró profundamente y examinó la habitación con voz firme y clara.

Muchos de ustedes han estado siguiendo las noticias y saben que el presidente Trump inició los Acuerdos de Abraham en 2020. Pero lo que muchos quizá no sepan es que fue Dorian Krell quien posteriormente confirmó y amplió esos acuerdos. Creo que esa confirmación marcó el inicio del pacto profetizado de siete años con Israel y numerosas naciones árabes. Y según las Escrituras, ese evento señala el comienzo de la tribulación de siete años.

Hizo una pausa, dejando que el peso de sus palabras se asentara. «Si solo has estado actuando como un cristiano, ahora es el momento de tomar en serio tu fe en Cristo. De ahora en adelante, todos necesitaremos la fuerza y la guía del Señor como nunca antes». Si estoy en lo cierto, el poder de Dorian Krell como líder aumentará y, a medida que esto suceda, compartiré esa noticia y conectaré los puntos entre las señales de los últimos días y lo que Krell y el nuevo Papa están haciendo.

Frank comienza a caminar de un lado a otro por el escenario. Observa a los feligreses y dice: «Hablando de falsos mesías, aquí tienen la última noticia sobre otro hombre que afirma ser el mesías. Abdullah Hashem, también conocido como Aba Al-Sadiq, se declaró públicamente como el Qa'im (Responsable) y el Segundo Mahdi en 2015. Este anuncio se produjo tras la muerte del rey Abdullah de Arabia Saudita el 23 de enero de 2015, un acontecimiento que algunas tradiciones islámicas asocian con el surgimiento del Mahdi. Según fuentes, el imán Ahmed al-Hassan nombró a Abdullah Hashem como su sucesor, otorgándole el título de "Aba Al-Sadiq" y designándolo como el General».

Autoridad responsable sobre la Tierra. El 22 de abril de 2025, Aba Al-Sadiq pronunció un sermón sobre la muerte del Papa Francisco. Ahora que el Papa Francisco ha fallecido, Aba Al-Sadiq ha aprovechado la muerte del Papa para difundir su mensaje de que él es el nuevo Papa, mesías y profeta enviado por Dios. Lo triste es que muchos ya se creen esta mentira.

Frank explica. La palabra de Dios es muy concisa al mostrarnos quién será el falso mesías. Será quien confirmó el pacto de siete años con Israel, que Krell ya había hecho. Aba Al-Sadiq no participó en los Acuerdos de Abraham, por lo que esto lo convierte en un falso mesías más.

Para concluir, me dirijo a lo siguiente: muchos de ustedes, presentes en esta iglesia hoy, podrían ser quienes se alejan del Señor a medida que la iglesia sufre cada vez más persecución. Recordemos las palabras de Pablo. El apóstol Pablo escribió en 2 Tesalonicenses 2:3. En este pasaje, Pablo advierte a los creyentes que no se dejen engañar sobre el momento del regreso del Señor, afirmando que dos eventos clave deben ocurrir primero. Frank lee 2 Tesalonicenses 2:3: «Que nadie los engañe en ninguna manera; porque ese día no vendrá sin que primero venga la apostasía, y se manifieste el hombre de pecado, el hijo de perdición».

Es importante que entiendas los puntos clave que Pablo plantea: “Una apostasía” – Esto suele interpretarse como una apostasía generalizada o un alejamiento de la verdadera fe en Cristo. Sugiere una rebelión espiritual o un gran alejamiento de la verdad bíblica. «Que se manifieste el hombre de pecado»: Se refiere al Anticristo, también llamado «el hijo de perdición», quien se exaltará por encima de todo lo que se llama Dios y engañará a muchos. Su manifestación es una clara señal de que el Día del Señor (el regreso de Cristo) está cerca.

Así que Pablo básicamente dice que el regreso de Cristo y la reunión de los santos no ocurrirán hasta que estos dos eventos proféticos ocurran. Esta advertencia tenía como objetivo afianzar a los creyentes en la verdad y evitar el pánico o la confusión causados por las falsas enseñanzas que afirmaban que el fin ya había llegado. Frank levanta la mano y dice: «Sé lo que estarán pensando: ¿hay algo en la Biblia que nos diga cuándo se revelará el Anticristo?».

Puede que no te guste lo que voy a decirte, pero la respuesta a esa pregunta es sí. Ese acontecimiento proviene de una combinación de Daniel, 2 Tesalonicenses y Apocalipsis, que juntos pintan un cuadro profético de lo que sucederá durante la Tribulación.

Frank notó que la inquietud se apoderaba de la congregación: algunos sudaban, otros parecían visiblemente conmocionados. Pero sabía que necesitaban la verdad más que el consuelo, así que insistió.

—Déjame explicártelo —dijo con voz firme—. Tienes que entender lo que viene.

Número uno: El pacto confirmado: el comienzo de la tribulación de siete años.

Frank se dirigió a Daniel 9:27 y leyó en voz alta:

“Y por otra semana confirmará el pacto con muchos; y a la mitad de la semana hará cesar el sacrificio y la ofrenda...”

Hizo una pausa y explicó: «Esa 'semana' representa siete años, según el patrón profético de usar semanas para representar años. Los eruditos bíblicos entienden ampliamente que el 'él' mencionado aquí es el Anticristo. Y el 'pacto con muchos' apunta a un acuerdo de paz que involucra a Israel y varias naciones». Esta confirmación de un pacto, como dije, durará siete años.

Frank continuó: «El Anticristo rompe ese pacto a mitad de camino: tres años y medio después de los siete. Detiene los sacrificios —que a los judíos se les permite realizar de nuevo, lo que significa que el Templo debe estar funcionando— y comete lo que las Escrituras llaman la 'abominación desoladora'».

Frank levantó la vista, observando la sala. "¿Alguno de ustedes cree que el próximo viaje de Dorian Krell al Monte del Templo para ayudar a colocar la primera piedra del Tercer Templo junto al nuevo Papa es solo una coincidencia?"

Alzó la voz con convicción. «De ninguna manera. No lo creo en absoluto. Lo que vemos en las noticias coincide exactamente con lo que está escrito en la Palabra de Dios. Y creo firmemente que en tres años y medio, Dorian Krell detendrá esos sacrificios, entrará en el Templo reconstruido y se declarará Dios».

Abrió su Biblia de nuevo y leyó 2 Tesalonicenses 2:4: “El cual se opone y se levanta contra todo lo que se llama Dios o es objeto de culto; tanto que se sienta en el templo de Dios como Dios, haciéndose pasar por Dios”.

Pasando algunas páginas, Frank se detuvo nuevamente y dijo: “Ahora escuchen lo que dijo Jesús en Mateo 24 comenzando con el versículo 15. Por tanto, cuando vean

la abominación desoladora de que habló el profeta Daniel estaba en el lugar santo; (el que lee, entienda.) Entonces los que estén en Judea, huyan a los¹⁶ montes. El que esté en la azotea, no descienda para tomar algo de su casa.

“Este momento”, dijo Frank, “es un punto de inflexión en la profecía del fin de los tiempos. El Anticristo entra en el Templo Judío reconstruido y exige ser adorado como Dios”. Estoy convencido de que veremos a Dorian hacer exactamente lo que Daniel y Jesús dijeron de él. De hecho, cualquiera que conozca la Biblia y que haya presenciado a Dorian confirmando ese pacto de siete años mediante los Acuerdos de Abraham, si fuera inteligente, abandonaría Jerusalén de inmediato.

Dio un paso al frente y añadió: «Y sí, Apocalipsis también confirma la cronología». Luego leyó Apocalipsis 13:5: «Y se le dio una boca que hablaba grandes cosas y blasfemias; y se le dio poder para actuar cuarenta y dos meses».

Son 42 meses, tres años y medio. La segunda mitad de la Tribulación. Lo que la Biblia llama la Gran Tribulación.

Frank hizo una pausa y cerró la Biblia con cuidado. Su voz bajó con solemne convicción.

Espero que la mayoría de ustedes regrese la próxima semana. Vamos a profundizar aún más en los dolores de parto que Jesús nos advirtió. Lo que viene ya no es solo profecía; ya se está desarrollando.

Mientras Frank se acercaba al borde del escenario, una mano se alzó de la congregación. Un hombre se puso de pie y preguntó: «Si lo que dices sobre Dorian Krell es cierto, ¿significa eso que el primer sello —el jinete del caballo blanco— ya se ha desatado?».

Frank se detuvo y se dio la vuelta. «Esa es una pregunta poderosa», dijo, abriendo su Biblia en el libro del Apocalipsis. «Déjame responderte leyendo la Escritura misma».

Leyó en voz alta Apocalipsis 6:1-2: «Vi cuando el Cordero abrió uno de los sellos, y oí como un trueno a uno de los cuatro seres vivientes decir: «Ven y mira». Miré, y he aquí un caballo blanco; y el que lo montaba tenía un arco; y se le dio una corona, y salió venciendo, y para vencer.»

Frank levantó la vista y sostuvo la mirada del hombre. «Desde que Dorian Krell confirmó el pacto de siete años con Israel y varias naciones árabes, ese solo acto lo marca como el jinete del caballo blanco. En mi opinión, el primer sello ya se ha roto». Hizo una pausa, con voz firme. «Las Escrituras son claras...»

El Anticristo llegará disfrazado de paz, pero no durará. Pronto desatará la devastación mediante la guerra.

Una oleada de inquietud recorrió el santuario. La gente se removió en sus asientos, susurrando entre sí, con el rostro desdibujado por la preocupación y la confusión.

Frank alzó un poco la voz. «Miren, iglesia, sé que esto es perturbador. Da miedo. Pero Jesús no nos advirtió sobre estas cosas para asustarnos; nos advirtió para que estuviéramos preparados».

De repente, una mujer se puso de pie cerca del fondo y gritó: "Pero ¿qué pasa si te equivocas?"

Frank la miró a los ojos sin pestañear. «Si me equivoco, no tienes de qué preocuparte. Pero si tengo razón —y basándome en todo lo que revelan las Escrituras, creo firmemente que la tengo—, entonces todo lo que he dicho es solo el principio. Lo mejor que puedes hacer es seguir viniendo, seguir escuchando y observar cómo se desarrollan estos acontecimientos. La verdad hablará por sí sola».

Con eso, la sala quedó en silencio. Lentamente, los miembros de la congregación comenzaron a recoger sus cosas y a salir, cada uno procesando en silencio lo que acababan de escuchar.

El miércoles siguiente, unos días después del mensaje de Frank en la iglesia, sonó su teléfono. Era su amigo, Lee Turner.

"Hola, Frank", dijo Lee. "¿Piensas asistir a la colocación de la primera piedra del Tercer Templo la semana que viene?"

La voz de Frank se iluminó de emoción. "¿En serio? No me lo perdería".

Especialmente después de lo que compartí con la iglesia el domingo, esta podría ser una de las señales proféticas más grandes que hemos visto en nuestra generación". La llamada telefónica termina.

Para Frank, la semana pasó volando. La anticipación crecía cada día. La noche anterior al evento, puso el despertador a las 3:30 a. m.

sabiendo que las noticias habían informado que la colocación de la primera piedra ocurriría a la 1:30 pm hora de Israel.

La alarma de Frank sonó con fuerza, rompiendo el silencio. Gimió, se levantó de la cama y se frotó los ojos, todavía medio dormido. Se puso la bata, fue rápidamente a la sala y encendió el televisor.

WRRK News ya cubría el evento en vivo. En la pantalla, el reportero Rocko Tomblin se encontraba en el Monte del Templo, con el micrófono en la mano y el viento alborotándole el cabello. Su tono era serio, pero cargado de anticipación.

"En unos minutos", comenzó Tomblin, "Dorian Krell, el Papa Luciano VI, el Primer Ministro de Israel y líderes de las principales religiones del mundo llegarán con el carro que porta la piedra angular del Tercer Templo".

Hizo una pausa y le hizo un gesto al camarógrafo. "Haz una panorámica sobre la multitud", dijo. "Miren esto: miles se han reunido aquí en el Monte del Templo, presenciando lo que muchos creían que nunca verían en su vida". Frank pensó: si la gente hubiera leído la Biblia, habrían sabido que este evento tenía que haber sucedido.

La carreta rodó lentamente hacia el lugar designado para la piedra angular. Al acercarse, la multitud prorrumpió en aplausos y vítores. Gritos de alegría llenaron el aire, y muchos alzaron las manos en señal de alabanza, con el rostro iluminado por la esperanza y la reverencia. Mientras la grúa comenzaba a levantar la piedra angular de la carreta, la mano de Dorian permaneció firme sobre ella. Cuando la piedra finalmente estuvo colocada, una oleada de excitación recorrió a la multitud. Entonces, ante la mirada de miles de personas, Dorian levantó ambos brazos en alto, señal de que por fin había llegado el momento.

Tan pronto como se colocó la primera piedra, Dorian Krell subió al podio para dirigirse a los asistentes. Damas y caballeros, distinguidos invitados y fieles de todo el mundo,

Hoy nos encontramos en un momento de profundo significado histórico y espiritual, que resuena a través de los siglos y se proyecta hacia el futuro.

La colocación de esta piedra angular en el Monte del Templo no es simplemente la colocación de una piedra; es el fundamento de la esperanza, la renovación y la unidad.

Durante miles de años, el Monte del Templo ha sido un lugar sagrado. tierra sagrada donde generaciones han orado, llorado y soñado. Es un

símbolo de fe, un faro de promesa divina y un testimonio del espíritu perseverante del pueblo de Israel y de todos los que veneran este lugar sagrado.

Esta piedra angular marca el inicio de un nuevo capítulo que honra el pasado y abraza el futuro. Es un llamado a la paz, a la reconciliación y al cumplimiento de las antiguas profecías. Mediante este acto, renovamos nuestro compromiso con los valores de la justicia, la misericordia y la fidelidad.

Recordemos que este momento no es solo nuestro. Pertenece a toda la humanidad: a los guardianes de la esperanza y a los buscadores de la verdad. Que este Templo sea un lugar donde todos los pueblos se reúnan en adoración, comprensión y compañerismo, y traiga una paz que nuestra generación no ha conocido.

Al colocar esta piedra, quiero que sea un cimiento no sólo de ladrillos y cemento, sino de unidad y paz que trascienda fronteras y diferencias.

Que esta piedra angular se alce como símbolo de mi alianza perdurable con el pueblo de Israel y las naciones árabes que, bajo mi liderazgo, se unieron en un acto histórico de unidad y paz. Que brille también como una luz para las naciones, un testimonio de lo que es posible cuando se dejan atrás antiguas divisiones en aras de un futuro compartido.

Para concluir, quisiera agradecer especialmente al Papa Luciano VI, quien me acompañó en cada paso de este extraordinario viaje. Su inquebrantable apoyo y visión contribuyeron a que este momento se hiciera público a nivel mundial.

A medida que avanzamos, la atención del mundo estará puesta en Jerusalén. En los próximos meses, comenzará la construcción del Tercer Templo, una obra sagrada largamente esperada. Y cuando se realice el primer sacrificio animal judío vivo dentro de sus muros, marcará un momento que resonará en la historia. No me cabe duda de que todos los medios de comunicación del mundo estarán atentos. Que esto sea solo el comienzo. Gracias, y que la paz sea con todos los reunidos aquí hoy y en todo el mundo.

A medida que la multitud comenzaba a dispersarse del Monte del Templo, la cámara de noticias se sacudió repentinamente, temblando violentamente. Las personas en pantalla se tambaleaban, luchando por mantener el equilibrio mientras el suelo temblaba bajo sus pies: una réplica repentina del terremoto de 6.4 grados que había azotado la región apenas una semana antes.

La cámara recorrió la escena, captando la confusión, y luego enfocó a Dorian Krell. Permaneció imperturbable, con una extraña sonrisa extendiéndose por su rostro. Con una breve carcajada, levantó la mano y saludó con la mano.
cámara.

“Supongo que Dios acaba de enviarnos un mensaje de su aprobación”, gritó, y su voz se oyó por encima del caos.

Mientras Frank observaba la transmisión, se puso de pie de un salto, señalando la pantalla. “¡Esa no fue la aprobación de Dios, idiota!”, gritó. “¡Esa fue su advertencia: su ira sacudiendo la tierra bajo tus pies!”

Sonó el teléfono de Frank. Lo contestó, todavía aturdido. “¿Hola?”

Era Lee Turner al otro lado. «Frank, ¿viste las noticias de hace un momento?»

Frank asintió, aunque Lee no podía verlo. “Sí, lo vi. Ya no hay duda: todo lo que Jesús nos advirtió está empezando a suceder”.

Hubo una pausa. Entonces Lee volvió a hablar, con voz más seria. «He tomado una decisión. Me voy a mudar a los bosques de Utah, lejos de las ciudades, lejos de la gente. Con lo que se avecina, quiero estar lo más lejos posible del caos».

Frank se frotó los ojos, aún despertando, y respondió: «Lo entiendo, Lee. De verdad. Pero no importa adónde vayas. Lo que viene —lo que Jesús nos advirtió— llegará a todos los rincones de la tierra».

Otra pausa. Entonces Lee dijo en voz baja: «Que Dios te bendiga, hermano», y colgó.

Frank se sentó lentamente en el borde de su sofá. Juntó las manos, inclinó la cabeza y susurró: «Señor... ahora empieza».

Domingo por la mañana — Dentro de la iglesia

Una vez más, Frank se acerca al frente del santuario, con rostro solemne mientras observa a la congregación. Un silencio se apodera de la sala. Esta vez no sostiene su Biblia, sino una hoja de papel doblada.

Frank se aclara la garganta y dice: «Church, en lugar de simplemente contarte lo que ha estado sucediendo en el mundo esta semana, quiero leerte algo directamente. Este no es mi resumen; es una noticia real que encontré esta mañana. Habla por sí sola».

Camina hacia el podio, desdobra cuidadosamente el papel, lo alisa y levanta la vista una última vez antes de leer.

“Tienes que escuchar esto”, dice en voz baja, y luego comienza a leer.

ÚLTIMAS NOTICIAS: SE DESARROLLA UNA EMERGENCIA MUNDIAL

[PRESENTADORA: MARIA THORNE, NOTICIAS MUNDIALES | EN VIVO]

Maria Thorne (en el estudio, tono solemne):

Buenas noches, interrumpimos su programación habitual con noticias de última hora sobre lo que los expertos llaman la crisis global más sin precedentes de la historia moderna. Múltiples eventos catastróficos han azotado casi todos los continentes en las últimas 24 horas, dejando atónitos a científicos, líderes mundiales y ciudadanos. Esto es lo que sabemos hasta ahora."

En primer lugar, una enorme superinundación ha arrasado partes del sudeste asiático y el norte de Europa tras lluvias incesantes y un derretimiento rápido e inexplicable de los casquetes polares. Ciudades enteras han quedado sumergidas en cuestión de horas.

Los equipos de emergencia están desbordados y el número de muertos aumenta minuto a minuto.

"Simultáneamente, las olas más grandes registradas en la historia, algunas de las cuales superaron los 36 metros de altura, han azotado las costas desde Australia hasta California. Las alertas de tsunami están vigentes en las costas del Pacífico y del Atlántico. La infraestructura costera ha sido devastada. Se ha reportado la desaparición de barcos y plataformas petrolíferas. Esto incluye un carguero que transportaba suministros humanitarios críticos.

"Para aumentar el caos, se produjeron grandes terremotos, algunos de magnitud superior a 8,0, Han azotado regiones de Oriente Medio, Sudamérica y el Cinturón de Fuego del Pacífico. En Turquía, un terremoto destruyó partes de Estambul. En Chile, pueblos enteros han desaparecido bajo deslizamientos de tierra. Los sistemas de respuesta a emergencias están al límite de su capacidad en todo el mundo.

Y por si fuera poco, los expertos médicos están dando la voz de alarma sobre múltiples enfermedades nuevas que han surgido casi de la noche a la mañana. Hospitales de Nueva York, París y Nairobi reportan fiebres misteriosas y síntomas hemorrágicos que parecen ser altamente contagiosos. Los primeros informes sugieren al menos tres cepas virales distintas, sin tratamiento conocido. La Organización Mundial de la Salud ha declarado el Nivel 5 de Vigilancia Pandémica Global.

Mientras Frank lee el informe de Maria Thorne, se ve visiblemente conmovido. Continúa.

Y en medio de este desmoronamiento global, un acontecimiento político impactante. Dorian Krell, el último tecnócrata en recibir el Premio Nobel de la Paz, acaba de ser elegido presidente de la Unión Europea, tras una votación de emergencia de los líderes de la UE a última hora de esta tarde.

Krell dirigirá la UE desde su oficina en Roma, Italia.

Krell, conocido por sus ideas transhumanistas y sus propuestas radicales de reforma de la gobernanza global, emitió una breve declaración: «Este es el momento de la transformación planetaria. El orden debe surgir del caos».

Los líderes mundiales se están reuniendo para una cumbre de emergencia, aunque no está claro cuántos podrán asistir dadas las restricciones de viaje, las movilizaciones militares y las interrupciones de las comunicaciones en todo el mundo.

Seguiremos brindándoles actualizaciones cada hora. Quédense con nosotros. Esta es Maria Thorne, y este es un día que el mundo jamás olvidará.

Frank levanta la vista del periódico y sus ojos recorren los rostros de la congregación.

«Todo lo que acabas de oír», dice con firmeza, «es exactamente lo que Jesús nos dijo que sucedería en los últimos días».

Hace una pausa por un momento, dejando que el peso del momento se asiente.

"Pero lo que el informe de Maria Thorne no mencionó", continúa Frank, "es quizás aún más significativo: según fuentes de noticias israelíes, cientos de trabajadores ya han comenzado la construcción del Tercer Templo judío.

Y no están hablando de años: esperan que esté terminado en cuestión de meses".

Un murmullo silencioso se extiende entre la multitud.

Y ahora, con Dorian Krell recién elegido como presidente de la Unión Europea, los informes confirman que planea viajar de Roma a Jerusalén para dedicar el nuevo templo, no sólo para Israel, sino, en sus propias palabras, "para los pueblos del mundo".

Frank se aleja del podio. El santuario se sumió en un silencio denso, ahora cargado de urgencia y asombro. Entonces preguntó: "¿Alguna pregunta?".

Una mujer se pone de pie. "¿Significa esto que los sellos están empezando a abrirse?"

Frank exhala con voz firme. «Sí, creo que sí».

Frank dice: «Quizás no se den cuenta, pero Jesús advirtió que en los últimos días resurgiría un Imperio Romano renovado. La Unión Europea actual está compuesta por las mismas naciones que formaron el antiguo Imperio Romano. Ahora, el mismo hombre que hemos visto confirmar ese pacto de siete años también lidera este imperio renovado. Con cada acontecimiento que ocurre, presenciamos cómo la profecía bíblica se cumple ante nuestros ojos».

Otra voz de la multitud alza la voz: "¿Qué son los otros sellos?"

La expresión de Frank se tensa de frustración. «Esta gente no está lista», piensa. Pero responde.

Los sellos se encuentran en Apocalipsis, capítulos 5 al 8. Representan una serie de juicios que se desatan en la tierra, cada uno de los cuales se desencadena cuando Jesucristo, el Cordero de Dios, abre un sello en un pergamino.

Abre su Biblia y continúa.

«El Primer Sello», dice, «creo que es Dorian Krell. Es el jinete del caballo blanco. Trae consigo una falsa paz, un engaño».

La voz de Frank cobra fuerza al hablar. «Ya lo has visto. Krell saltó del anonimato al poder global, en gran parte gracias a las iniciativas de paz que promovió, como los Acuerdos de Abraham. Pero no te dejes engañar por su encanto.»

Apocalipsis 6:1-2 describe a un jinete sobre un caballo blanco, con una corona y un arco en la mano. Sale vencedor. Esto nos muestra que la paz que trajo Krell no durará. Ese jinete del caballo blanco simboliza a falsos mesías, falsos...

Paz y manipulación política. Y pronto, la verdadera naturaleza de Krell empieza a revelarse.

Frank pasa la página.

«El Segundo Sello», dice, «es el caballo rojo. Este caballo representa la guerra. Apocalipsis 6:3-4 nos dice que su jinete recibe una gran espada y tiene el poder de quitar la paz de la tierra. Viste a Krell traer la paz. Lo verás quitarla. El caballo rojo simboliza la guerra global y el derramamiento de sangre.

Él retrocede del podio, luego regresa y deja su Biblia.

“El tercer sello”, dice Frank, “está simbolizado por un caballo negro: el hambre. Apocalipsis 6:5-6 describe a un jinete que sostiene una balanza. Esto indica escasez, precios inflados de los alimentos y colapso económico”.

Frank se acerca a la congregación. "Permítanme traer esto al mundo actual. El 7 de octubre de 2024, Hamás lanzó un ataque sorpresa contra Israel. En respuesta, Israel declaró la guerra a Gaza. Desde entonces, la hambruna ha asolado la región. Pero esta no es solo una crisis de Oriente Medio: la presión económica y el aumento del precio de los alimentos se están extendiendo por todo el mundo.

Apocalipsis 6 nos dice que la hambruna sigue a la guerra, y estamos viendo cómo esa profecía se cumple ante nuestros ojos. —Hace una pausa, observando la sala—. Cualquiera que conozca Apocalipsis 6:6 sabe que Jesús advirtió que la última generación vería cómo se disparaban los precios de los alimentos. Muchos de ustedes ya lo han sentido; basta con ir al supermercado. Los precios están por las nubes. Y esto es solo el principio. Las Escrituras nos dicen que llegará un tiempo cuando una persona trabajará un día entero solo para poder pagar una sola comida, solo para sí misma, no para su familia”.

Un miembro de la iglesia llamado Gary Messela se pone de pie y se dirige a Frank: Frank, vi un reportaje en Fox News hace unas semanas. Decía que el precio de los huevos ha subido de \$2.39 a \$8.00 la docena porque cientos de millones de pollos infectados con gripe aviar tuvieron que ser sacrificados. ¿Podría ser esto parte de lo que dice Apocalipsis 6:6?

Frank asiente pensativo. "Esa es una gran pregunta, Gary. En pocas palabras, la respuesta es sí. Jesús advirtió que en los últimos días habría plagas y pestilencias. Y estamos viendo que esas enfermedades ya no solo afectan a los humanos. Están impactando a los animales, el suministro de alimentos y las economías”.

Apocalipsis 6:6 habla de hambruna y escasez, y de lo que está sucediendo con

"La gripe aviar y el aumento de los precios de los alimentos son sólo una pieza más de ese rompecabezas profético que se despliega ante nosotros".

Frank continúa.

"El Cuarto Sello", dice solemnemente, "es el caballo pálido. Apocalipsis 6:7-8 describe a un jinete llamado Muerte, seguido del Hades. Se les da poder sobre la cuarta parte de la tierra: para matar con espada, hambre, enfermedades y fieras. Esta es una muerte generalizada. Ya viene".

Camina hacia el fondo del escenario, toma una silla y la coloca cerca del borde. Se sienta y se inclina hacia la congregación.

"Quiero hablar con franqueza", dice. "Muchos en esta iglesia, y en todas partes, no estudian la Biblia con regularidad. Las estadísticas dicen que quizás un 10% lo hace. Pero quienes estudian saben lo que enfrentó la iglesia primitiva. Después de que Jesús resucitó, los cristianos fueron perseguidos, encarcelados y asesinados. Se convirtieron en mártires".

Frank abre su Biblia de nuevo. «El Quinto Sello, Apocalipsis 6:9-11, muestra las almas de los mártires bajo el altar, clamando justicia. Este sello representa la persecución de los creyentes durante el fin de los tiempos. Amigos que podríamos ser nosotros. Quizás seamos llamados a dar nuestra vida por Cristo».

Un amigo cercano de Frank se pone de pie y pregunta: "¿Cuándo crees que el Anticristo comenzará a atacar a los cristianos?"

Frank se levanta, mueve la silla a un lado y regresa al podio.

—Pronto —responde—. En los próximos tres años y medio. La tribulación ha comenzado con la confirmación del pacto de Daniel 9:27.

Él pasa las páginas de su Biblia hacia adelante.

"El Sexto Sello", lee Frank en Apocalipsis 6:12-17. "Hay un gran terremoto. El sol se oscurece. La luna se vuelve como sangre. Caen las estrellas. El cielo se aleja como un pergamino. Esto es una conmoción cósmica que aterrorizará a la Tierra. La gente se esconderá con miedo, sabiendo que el juicio de Dios ha llegado.

Luego lee el sello final.

El Séptimo Sello, Apocalipsis 8:1-6. Hay silencio en el cielo durante una media hora. Entonces, siete ángeles se preparan para tocar siete trompetas.

Frank hace una pausa. Su rostro se suaviza y una extraña sonrisa aparece.

Aquí es donde entra la esperanza. Pablo escribe en 1 Tesalonicenses 5:9: «Dios no nos ha puesto para ira, sino para alcanzar salvación por medio de nuestro Señor Jesucristo». El séptimo sello introduce los Juicios de las Trompetas: el derramamiento de la ira de Dios. Pero esa ira es para quienes han rechazado Cristo."

Frank cierra su Biblia y se dirige directamente a la congregación.

Estamos a mitad de la tribulación de siete años. ¿Por qué me he centrado tanto en Dorian Krell? Porque, como dijo Pablo, dos cosas deben ocurrir antes del rapto: una gran apostasía, y la revelación del hombre de pecado, el Anticristo.

Continúa: «La construcción del Tercer Templo ha comenzado. Krell contribuyó a hacerla posible. Y según la profecía, a la mitad de ese pacto de siete años, el Anticristo entrará en ese templo y se proclamará Dios. Será entonces cuando se desate la ira de Dios».

La voz de Frank se vuelve firme pero esperanzadora.

Pero aquí están las buenas noticias. Si has puesto tu fe en Jesús, si lo has recibido como Señor y Salvador, entonces no estarás aquí para el Ira. Tú y yo, como hijos de Dios, no estamos destinados al juicio. Seremos arrebatados antes de que caiga.

Retrocede, con la emoción reflejada en sus ojos. «Esto no es solo una profecía. Es una advertencia. Y es una promesa».

En este punto de la presentación de Frank, el pastor John Russo subió al escenario para unirse a él. Se inclinó y le susurró algo al oído. Frank asintió en silencio en acuerdo.

Luego el pastor John se dirigió a la congregación y se acercó al podio.

“Quiero agradecerles a todos por quedarse durante esta parte del servicio”, comenzó. “Sé que lo que Frank ha compartido esta noche no es fácil de escuchar. Es un momento difícil.

Un mensaje que nos desafía profundamente. Pero si lo que vemos en las Escrituras coincide con lo que vemos en las noticias, sería prudente prestar atención. El Señor no nos ha dejado a oscuras; su Palabra nos da detalles que no podemos ignorar.

Hizo una pausa por un momento antes de continuar.

“Antes de despedirnos, hay algo importante que me gustaría compartir:

Algo que tanto Frank como yo hemos estado siguiendo de cerca. Durante la época de los Acuerdos de Abraham, los mismos que confirmó Dorian Krell, la policía israelí reportó un incidente inusual. Los agentes detuvieron a dos hombres que vestían de forma extraña e inesperada. Al ser interrogados, estos hombres declararon a las autoridades que eran los dos profetas predichos para aparecer durante los primeros tres años y medio de la tribulación de siete años.

Miró a través del santuario, dejando que la gravedad de las palabras se instalara en él.

El informe policial oficial señaló algo extraño, algo difícil de explicar. Los agentes que detuvieron a estos hombres se sintieron extrañamente obligados a liberarlos, como si los retuviera una fuerza que no comprendían.

El pastor John se inclinó ligeramente hacia adelante, su voz tranquila pero urgente.

Desde que Krell confirmó el pacto, se dice que estos mismos dos hombres han sido vistos predicando al pueblo judío, instándolos a arrepentirse y proclamando que el Señor Jesús regresará pronto.

Dio un paso atrás del podio, dejando que el silencio hablara por sí solo.

Pero ese no es el final de la historia.

Según un informe reciente, el jefe de policía israelí asignó a un agente encubierto para vigilar a los dos misteriosos hombres. Mientras los rastreaba a las afueras de Jerusalén, el agente presenció algo extraordinario: una multitudinaria reunión de hombres judíos que escuchaban atentamente mientras ambos predicaban.

El último informe policial revela que estos hombres se han reunido constantemente con un grupo de 144.000 personas. Frank y yo estamos convencidos: no son hombres comunes. Creemos que estos dos son los mismos testigos descritos en Apocalipsis capítulo 11. ¿Y los 144.000? Coinciden con la descripción que se encuentra en Apocalipsis 7: 12.000 varones vírgenes de cada uno de los...

Doce tribus de Israel. Estas son las que fueron selladas y protegidas del tormento de las langostas demoníacas predichas en Apocalipsis, capítulo 9.

Lo que es aún más asombroso es este último acontecimiento: los 144.000 hombres ya han salido por todo el mundo a predicar con valentía el evangelio de salvación por medio de Jesucristo. Esto no es una especulación, sino que confirma lo que muchos sospechábamos desde hace tiempo: ya estamos en los primeros tres años y medio de la tribulación.

¿Cómo podemos estar seguros? Porque la Escritura es clara: tanto los 144.000 como los dos testigos aparecen al comienzo de la tribulación, como se describe en el libro del Apocalipsis. Su presencia es un claro indicador de la cronología profética que se despliega ante nosotros.

Momentos antes de subir al escenario para unirme a Frank, nuestro pastor asistente me entregó la actualización más reciente sobre estos dos profetas.

Esto es lo que dice el informe de las autoridades israelíes:

A las 2:24 p. m., hora de Israel, los dos hombres, que se autodenominaban profetas de la antigüedad, fueron vistos predicando a un grupo de más de una docena de soldados israelíes. Los soldados intentaron detenerlos, acusándolos de difundir falsas afirmaciones sobre que Jesús era el verdadero Mesías. Pero al confrontarlos, los profetas profirieron una fuerte reprimenda. Inmediatamente, los soldados se desplomaron en el suelo.

El informe indica que los soldados sintieron entonces una presión abrumadora e inexplicable. Aterrorizados, huyeron del lugar. En respuesta, el primer ministro israelí ha dado órdenes directas de localizar a los dos hombres y llevarlos a interrogatorio, específicamente sobre lo que parecen ser habilidades sobrenaturales.

Y, sin embargo, incluso frente a todo esto, algunos todavía rechazan la verdad de las Escrituras. Es incomprendible que alguien pueda ignorar lo que la Biblia predice claramente acerca de los dos profetas, los 144.000 y los tiempos en los que vivimos.

El pastor John luego dice: terminemos el servicio, vayamos a casa y sigamos leyendo la palabra.

Habían pasado seis meses desde que Dorian Krell ratificó el pacto de siete años. Ahora, a bordo de su jet privado, rumbo de Roma a Jerusalén, se sentaba en silencio, reflexionando. Cuando la azafata se acercó con una copa de vino, no pudo evitar notar su imponente presencia. Alto, de cabello oscuro y una belleza magnética, casi de otro mundo, llamaba la atención sin esfuerzo. Ella susurra para sí misma: «Nunca he visto a alguien tan guapo».

hombre.

Ella le entregó el vaso y se demoró un momento más.

—Gracias —dijo Dorian con voz tranquila y pausada.

Ella no se movió. Sus ojos permanecieron fijos en él, absortos en algo que no lograba identificar.

"¿Puedo ayudarte?" preguntó Dorian, rompiendo el silencio.

Sorprendida, parpadeó. "Ah... lo siento, señor presidente. ¿Desea algo más?"

"No, gracias."

Ella asintió y se alejó, todavía visiblemente afectada.

Dorian dejó el vino a un lado, abrió su maletín y sacó un discurso cuidadosamente preparado. Empezó a repasarlo con la misma concentración que lo había convertido en un líder mundial. Por el intercomunicador, la voz del piloto resonó en la cabina.

"Señor Presidente, aterrizaremos en unos treinta minutos."

Mientras el avión descendía, Dorian miró por la ventana. Una flota de todoterrenos negros lo esperaba en la pista, con los motores al ralentí. Estaban allí para escoltarlo al Monte del Templo, donde pronunciaría el discurso inaugural en la dedicación del recién construido Tercer Templo Judío.

Al aterrizar el avión en Jerusalén, el primer ministro israelí esperaba al pie de la escalera. La puerta se abrió y Dorian Krell descendió con serena autoridad.

"¿Tuvo un buen vuelo, señor Presidente?", preguntó el Primer Ministro.

—Sí —respondió Dorian secamente—. Vámonos. —Su tono lo dejaba claro: no había tiempo que perder.

La comitiva inició su viaje hacia el Monte del Templo, serpenteando por calles repletas de miles de curiosos. La multitud estalló en vítores, ondearon banderas y la emoción era palpable.

Al notar la mirada de Dorian fijada en las masas, el Primer Ministro se inclinó. Hoy estás haciendo historia, Dorian. Serás parte del primer servicio judío en el nuevo Templo desde los días de Cristo.

Dorian asintió, con la mirada fija en la multitud. «Esto es lo que imaginé el día que hice las paces con ustedes y sus enemigos». Hizo una pausa y añadió con una sutil sonrisa: «Y no me sorprende que solo tardaran seis meses en construir el Templo. Nada impide el progreso cuando hay unidad».

La comitiva aminoró la marcha hasta detenerse en la Puerta Este. Los esperaban el Papa y los líderes de las principales religiones del mundo, reunidos para dar la bienvenida a Dorian. Juntos, iniciaron la marcha ceremonial hacia el Monte del Templo.

Mientras los dignatarios se abrían paso entre la multitud, una repentina perturbación recorrió la multitud. Dos hombres se adelantaron, bloqueando la procesión. Uno de ellos, una figura de mirada desorbitada y túnica sencilla, alzó la voz.

—¡Dorian! —gritó—. ¡No perteneces aquí! ¡Este es un lugar sagrado! ¡Tu presencia lo profana!

La multitud se quedó boquiabierta. Las fuerzas de seguridad israelíes avanzaron rápidamente y rodearon a los dos intrusos. El hombre, que se hacía llamar Elijah, levantó las manos.

"¡Quitad vuestras manos de nosotros!" declaró con rotunda autoridad.

Una oleada de fuerza invisible surgió de ambos hombres. La policía retrocedió como si un muro invisible los repeliera, incapaz de contenerlos. De repente, ambos retrocedieron entre la multitud y desaparecieron de la vista.

Conmocionado, el Primer Ministro se volvió hacia Dorian. "¿Sabe quiénes son?"

La expresión de Dorian se ensombreció. "Sí", dijo en voz baja. "Llevan un tiempo siendo una espina clavada. Me ocuparé de ellos... pronto". Dorian sabía que el mundo lo observaba y que estos dos hombres solo habían manchado su imagen.

Finalmente, la procesión llegó al Monte del Templo. Los dignatarios, flanqueados por guardias y cámaras, subieron las escaleras hacia el recién construido Tercer Templo Judío.

Mientras tanto, al otro lado del mundo, en un modesto estudio repleto de libros y escrituras enmarcadas, Frank DiMora y el pastor Russo observaban la transmisión en vivo de noticias. La cámara recorría lentamente el Monte del Templo, capturando la escena histórica con gran detalle: la reluciente Cúpula de la Roca a un lado, el nuevo Templo Judío erguido a su lado. Entre ambos se alzaba un muro de ladrillos austero que dividía los dos lugares sagrados.

Frank se inclinó hacia adelante con una expresión de preocupación. Tomó su Biblia y la abrió en Ezequiel 43:8. Con voz firme, leyó en voz alta:

“Al poner su umbral junto a mis umbrales, y su poste junto a mis postes, y el muro entre mí y ellos, han profanado mi santo nombre con las abominaciones que han cometido; por lo cual los he consumido en mi ira.”

Cerró la Biblia lentamente y miró al pastor Russo. "Apuesto a que tres cuartas partes de nuestra congregación ni siquiera se dan cuenta de lo que están viendo. Esto no son solo noticias, es una profecía que se está desarrollando ante sus ojos".

El pastor Russo asintió solemnemente, con la mirada fija en la pantalla, donde la historia y las escrituras se fusionaban en tiempo real. El sol brillaba sobre Jerusalén, proyectando un tono dorado sobre las piedras blancas del Tercer Templo, recién terminado. Multitudes se habían reunido —naciones, dignatarios y multitudes de todos los rincones de la tierra— atraídas por este momento de cumplimiento profético. Las banderas del mundo ondeaban en el cálido viento, y un extraño silencio se apoderó del monte cuando el hombre más poderoso del mundo subió a la plataforma ante el altar. Vestía un majestuoso traje negro, con el rostro sereno y la mirada penetrante. Sus palabras resonaron por altavoces ocultos:

Krell comienza su discurso. «La paz ha llegado. A través de mí, el pacto se ha cumplido. Y ahora, no solo soy su gobernante, sino su libertador». Una exclamación de asombro recorrió la multitud. Las cámaras transmitieron el momento en directo a millones de personas. Entonces, en un instante, el caos. Se oyó un crujido agudo: un disparo.

Se oyeron gritos cuando Krell se tambaleó hacia atrás. La sangre salpicaba los escalones de mármol. Una bala le había atravesado la cabeza, atravesándole la sien. Se desplomó en el suelo, inmóvil. Su equipo de seguridad entró a toda prisa, con las armas desenfundadas, formando un círculo cerrado alrededor de la figura caída. El mundo contuvo la respiración. Las cámaras se acercaron. Tenía los ojos cerrados, el cuerpo inmóvil. Los presentadores de noticias comenzaron a susurrar lo impensable: «El líder mundial... ha muerto».

Algunos comenzaron a llorar. Otros cayeron de rodillas, conmocionados y confundidos. El Monte del Templo se sumió en la locura. Los paramédicos trabajaron frenéticamente en Krell y su herida en la cabeza, sin éxito. Krell yacía empapado en sangre. Desde que recibió el golpe en la cabeza hasta que los paramédicos dejaron de atenderlo, transcurrieron casi 40 minutos. El día en que el mundo vería esperanza en un futuro a través de la paz, gracias a Krell, se convirtió en una pesadilla.

Pero entonces, después de cuarenta y cinco minutos sin aliento que parecieron una eternidad, Algo se movió.

Un parpadeo.

El cuerpo de Krell se estremeció. Al principio, apenas perceptible. Entonces, su pecho se elevó con un jadeo repentino y agudo, como si el aire hubiera sido forzado a regresar a sus pulmones sin vida. Los ojos se abrieron. Los paramédicos se congelaron.

Antes de que alguien pudiera reaccionar, Dorian Krell se sentó.

La herida de bala seguía siendo claramente visible, pero ya no sangraba. La carne que la rodeaba se había sellado de forma antinatural, sin cicatriz ni sutura. Lenta y deliberadamente, se puso de pie, sin ayuda. Sus movimientos eran fluidos... de otro mundo.

Entonces sus ojos se abrieron.

Ardían con más fuerza que antes, como brasas, con un fuego sobrenatural. La multitud, atónita y en silencio, observaba con incredulidad.

Y entonces sucedió.

Un rugido resonó en el Monte del Templo como un maremoto. Gritos de adoración, de asombro, de miedo. Miles gritaron su nombre. Otros cayeron al suelo, temblando, con las manos alzadas en señal de alabanza o de terror.

Los presentadores de noticias se gritaban unos a otros, sus voces apenas eran coherentes: "¿Cómo es posible?" "¡Estaba muerto!" "¡Está vivo!" El primer ministro israelí, con lágrimas en los ojos, alzó los brazos al cielo y gritó: "¡Es un milagro! ¡Un milagro!"

Y en algún lugar, en lo profundo de la celebración... la tierra tembló. Atónito por lo que acababan de presenciar, Frank se volvió hacia el pastor Russo y citó un pasaje de Apocalipsis 13:4. "¿Quién como la bestia?", exclamaron. "¿Quién podrá luchar contra ella?". En ese instante, tanto Frank como el pastor Russo supieron que el poder oscuro de Satanás había entrado en el hombre. Ya no era un simple carisma político, sino una autoridad demoníaca. A partir de ese momento, proferiría grandes blasfemias contra Dios y libraría una guerra contra los santos, tal como predijo la Biblia.

Mientras la policía escoltaba a Krell para su seguridad, Frank se volvió hacia quienes lo rodeaban y dijo: «Si la próxima vez que lo veamos en las noticias, está tuerto y paralizado de un brazo, no habrá duda: Krell es el Anticristo». Sin dudarlo, abrió su Biblia en Zacarías 11:17 y leyó en voz alta: «¡Ay del pastor idólatra que abandona el rebaño! La espada estará sobre su brazo y sobre su ojo derecho; su brazo se secará por completo y su ojo derecho quedará completamente oscurecido».

A la mañana siguiente, un noticiero mundial interrumpió la programación habitual. Krell, de pie en un podio, flanqueado por funcionarios, con un ojo vendado y el brazo en cabestrillo, aseguró con calma al mundo que se estaba recuperando. «He perdido la vista del ojo derecho», admitió, «y el uso de un brazo, pero sigo comprometido con la paz y la unidad».

Frank observaba en silencio, atónito. La profecía se había cumplido tal como estaba escrita en Zacarías.

Ese domingo, Frank volvió a dirigirse a su congregación con urgencia: «Lo que le ocurrió a Krell no es una coincidencia; es el cumplimiento de una profecía».

Durante los siguientes tres años, Frank continuó advirtiendo a su iglesia a medida que la verdadera naturaleza de Krell se hacía cada vez más clara.

La sala está en silencio, llena solo del suave crujido del papel y el zumbido de una melodía clásica que sale de la radio. El rabino Lemon, sentado tras su escritorio de caoba, lee el Israeli Times con el ceño fruncido. El titular resuena:

Krell se levanta tras ser declarado muerto: ¿milagro o amenaza?

Se ajusta las gafas, relee el artículo y, de repente, la música de la radio se corta con un agudo zumbido estático.

Una voz irrumpe, temblorosa y urgente.

Les habla Yvonne Stevens de Global News Network. Interrumpimos nuestra programación para una transmisión de emergencia de los Gobiernos del Mundo.

El rabino Lemon se inclina hacia delante y el papel se le resbala lentamente de los dedos.

Estamos recibiendo informes generalizados y confirmados de ataques violentos a animales en todo el mundo. Las autoridades instan a todos los ciudadanos a:

PERMANEZCA DENTRO. No toque animales domésticos ni salvajes. Se están estableciendo refugios de emergencia.

Los primeros informes llegaron de las profundidades de las selvas de la India. Los aldeanos afirman que los tigres, antes recelosos de la presencia humana, han comenzado a rondar los pueblos por la noche. Las casas fueron destrozadas. Se encontraron cadáveres: algunos mutilados en la cama, otros abrazados en oración. En Assam, veinte muertos. Los guardabosques enviados... nunca regresaron.

El rabino Lemon se encuentra ahora paralizado, con una mano agarrando el borde de su escritorio.

La voz de Yvonne, cada vez más temblorosa, continúa:

En África, la situación es peor. Los elefantes, considerados durante mucho tiempo mansos, han arrasado aldeas en estampida. Los leones ahora cazan a plena luz del día, coordinándose en números nunca documentados. Un investigador de vida silvestre grabó a babuinos usando piedras para asaltar una aldea en Kenia. Se movían con una inteligencia aterradora, como si algo antiguo hubiera despertado.

La mano del rabino comienza a temblar.

En los bosques de los Urales rusos, los lobos emergen en manadas como no se habían visto en un siglo. Las ciudades han sido rodeadas. El alcalde de una aldea siberiana hizo una última transmisión por radio antes de guardar silencio:

“Ahora nos observan... como si fuéramos presas”.

La voz de Yvonne se quiebra.

En Nueva York y Londres, las ratas han salido de las alcantarillas en masas de pelo y dientes, cortando cables eléctricos y desbordando el metro. En Nueva Jersey, la Guardia Nacional descubrió una residencia de ancianos vacía. No hay supervivientes. Solo huesos, limpios.

La estática regresa brevemente. Entonces Yvonne continúa, ahora visiblemente conmovida.

Desde Sudamérica: jaguares y anacondas han invadido las ciudades. Un video viral muestra una anaconda de 9 metros enroscada en un autobús urbano en Manaos.

Gritos, cristales rotos... el vídeo se corta con un silbido”.

Y en Japón, cerca del monte Fuji, los osos están descendiendo de los bosques; ya no temen al hombre, al fuego ni a las armas. El ejército japonés se ha desplegado, pero reportan oleadas de animales demasiado numerosas para contenerlas.

Una larga pausa.

El rabino Lemon exhala, pensando que el informe ha terminado.

Entonces la voz de Yvonne regresa, más tranquila pero cargada de miedo.

Es como si la creación misma se hubiera vuelto contra sus guardianes. Como si la tierra, herida durante tanto tiempo por la explotación, hubiera liberado a sus bestias, no para defenderse, sino para purificarse.

Ella se estabiliza.

“Se nos une ahora Ariav Ben-Shahar, quien afirma ser uno de los 144.000 sellados por la mano de Dios contra sus juicios”.

Los ojos del rabino Lemon se abren de par en par. Camina hacia la radio y se queda a centímetros de ella. ahora.

Yvonne habla de nuevo.

“Ariav, ¿puedes ayudarnos a entender por qué los animales del mundo se han rebelado contra la humanidad?”

Sin dudar, Ariav responde con voz tranquila y firme:

Lo que están presenciando es el cumplimiento de un juicio sellado predicho por Jesucristo. Este es el juicio del cuarto jinete. Como está escrito:

«Y miré, y he aquí un caballo pálido; y el que lo montaba tenía por nombre Muerte, y el Hades le seguía. Y se les dio poder sobre la cuarta parte de la tierra, para matar con espada, con hambre, con mortandad y con las fieras de la tierra.» — Apocalipsis 6:8

Se hace el silencio. Entonces Yvonne habla en voz baja:

“Con esto concluye esta transmisión de emergencia... Que Dios nos ayude a todos”.

La estación de radio reanuda la reproducción de música.

El rabino Lemon regresa lentamente a su escritorio, pálido. Se sienta en su silla, se lleva la mano al rostro y comienza a rezar.

Desde fuera de su ventana, el débil aullido de los perros se hace más fuerte. Y más cercano.

Krell comenzó a librar una guerra contra las naciones que se oponían a sus ambiciones globales. Bajo su liderazgo, las economías mundiales se desintegraron en un sistema basado en blockchain, eliminando todas las monedas nacionales. En tres años y medio, personas de todos los rincones del mundo veneraban a Krell como su mesías.

Pero en su pequeño pueblo natal, Frank siguió siendo una voz solitaria de resistencia. Mientras el mundo aclamaba a Krell como salvador, Frank seguía guiando a su congregación hacia las Escrituras. En su blog de profecía y en sus sermones semanales, daba la voz de alarma, citando 2 Tesalonicenses 2:9-10: «La venida del inicuo es por obra de Satanás, con gran poder, señales y prodigios mentirosos, y con todo engaño de iniquidad para los que se pierden...».

El 1 de junio de 2025, Frank subió al escenario de su iglesia y pronunció un mensaje que sabía que podría dividir incluso a su propia congregación. «Apocalipsis 13 nos advierte de este preciso momento», dijo, pasando rápidamente al pasaje.

“El Papa, trabajando codo a codo con Krell, hizo descender fuego del cielo— tal como Jesús dijo que sucedería”.

Leyó en voz alta Apocalipsis 13:13-14: "Hace grandes señales, de tal manera que incluso hace descender fuego del cielo a la tierra delante de los hombres. Y engaña a los moradores de la tierra con estas señales..."

Se alzaron murmullos desde las bancas. Algunos incluso se pusieron de pie, argumentando: «Seguramente nadie podría hacer estas cosas a menos que fuera enviado por Dios».

La voz de Frank se alzó con convicción. «Si alguien aquí cree de verdad que Krell es el Mesías y que el Papa es un verdadero profeta, ¡entonces está contribuyendo al cumplimiento de este engaño!»

Hizo una pausa, observando la sala. "¿Cuántas veces nos advirtió Jesús: 'No se dejen engañar'? Y, sin embargo, aquí estamos. Han visto con sus propios ojos lo que está sucediendo: milagros que no buscan glorificar a Dios, sino engañar al mundo para que adore al Anticristo".

La voz de Frank resonó en todo el santuario con convicción inquebrantable. "La batalla por la verdad está en pleno auge, y ya no es tiempo de vacilar".

Hizo una pausa, recorriendo la sala con la mirada. «Esperen un momento», dijo, levantando la mano. «Déjenme mostrarles la misma advertencia que Cristo nos dio sobre el falso mesías y el falso profeta. Esto no es especulación, es Escritura».

Se volvió hacia la congregación. "¿Cuántos vieron las noticias anoche?"

Aproximadamente la mitad de la congregación levantó la mano.

Entonces lo viste. Tras tres años y medio de ser acosados por los dos profetas en Jerusalén, Krell finalmente los mandó matar. ¿Y qué hizo el mundo? Celebraron. Enciende cualquier medio de comunicación y verás a la gente intercambiando regalos y regocijándose. ¿Por qué? Porque los hombres que dijeron la verdad y atormentaron a Krell ahora están muertos.

El tono de Frank se endureció. "¿No nos dijo el Señor que probáramos los espíritus? Antes de que alguno de ustedes se aleje del verdadero Mesías, Jesucristo, déjenme decirles lo que está a punto de suceder, porque la Biblia ya nos dijo cómo termina esto".

Abrió su Biblia y leyó Apocalipsis 11:7-10: "Y cuando hayan terminado su testimonio, la bestia que sube del cielo

El abismo les hará guerra, los vencerá y los matará. Sus cadáveres yacerán en la plaza de la gran ciudad, que espiritualmente se llama Sodoma y Egipto, donde también fue crucificado nuestro Señor.

Y los de los pueblos, tribus, lenguas y naciones verán sus cadáveres durante tres días y medio, y no permitirán que sean sepultados. Y los moradores de la tierra se regocijarán por ellos, se alegrarán y se enviarán regalos unos a otros, porque estos dos profetas atormentaron a los moradores de la tierra.

Frank volvió a levantar la vista. «Jesús dijo que sus cuerpos quedarían tirados en las calles...» sin sepultura, para que el mundo lo vea. Y en tan solo dos días y medio, el mundo presenciara algo inesperado: Jesucristo resucitará a estos dos profetas. Y cuando esto suceda, el miedo se apoderará de las naciones.

Dirigiéndose al pastor Russo, Frank preguntó: "¿Le parece bien que nos reunamos aquí en dos días y medio? Así sabrá si soy un falso profeta o simplemente un hombre que cree en todo lo que Cristo ha dicho".

El pastor Russo asintió solemnemente y luego dio un paso al frente. "Por supuesto, Frank". Terminemos el servicio de hoy aquí mismo. Esperaremos a ver qué pasa. En dos días y medio, sabremos la verdad.

La congregación comenzó a salir en silencio, con el peso del mensaje flotando en el aire.

Al llegar a la puerta, Frank se volvió hacia Russo. «Espero que creas lo que te he dicho».

Russo se acercó, abrazó a Frank y apoyó la cabeza en su hombro. En un suave susurro, le dijo: «Sigue predicando, Frank. Te cubro las espaldas».

Exactamente a las 6:00 p.m., dos días y medio después de la audaz declaración de Frank: Al cumplirse tres días y medio desde la muerte de los dos profetas, la congregación se reunió de nuevo. Se había corrido la voz por todo el pueblo de que Frank estaba a punto de demostrar que las palabras de Jesús en el Apocalipsis se cumplirían ante sus ojos.

La iglesia estaba a reborar. Todos los asientos estaban ocupados, y quienes llegaron tarde se quedaron de pie en los pasillos y contra las paredes del fondo. Se sentía un murmullo en el aire, en parte entusiasmo, en parte escepticismo.

El pastor Russo subió al podio e hizo una señal al equipo de sonido. "Pongamos la transmisión en vivo", dijo.

Los técnicos cambiaron la pantalla gigante al frente de la iglesia a una cadena de noticias global. La transmisión seguía centrada en los dos cuerpos sin vida que yacían en la calle de Jerusalén. Un reportero en el lugar entrevistaba a los celebrantes: personas que reían, bailaban e intercambiaban regalos para conmemorar lo que llamaron el "fin del tormento de los profetas".

A las 6:45 p. m., murmullos de duda inundaron el santuario. La gente se inquietaba, susurraba. Algunos empezaban a preguntarse si Frank se había equivocado. La atmósfera empezó a cambiar de la anticipación a la incertidumbre.

Entonces, de repente, Frank corrió al podio y agarró el micrófono. Su voz resonó: "¡Todos, por favor, silencio! ¡Quiero oír lo que dice el reportero en el lugar!"

La habitación quedó instantáneamente en silencio.

En la pantalla, la cámara enfocó los dos cuerpos. El reportero, que estaba cerca, se quedó sin aliento. "Espera... ¿viste eso?", le preguntó a su camarógrafo. "¿Se le movió el pecho?"

El camarógrafo ajustó el zoom, enfocándose en los cuerpos.

El santuario se llenó de jadeos mientras la congregación observaba con asombro. Los pechos de ambos hombres subían y bajaban lentamente; respiraban.

El reportero gritó al micrófono: "¡Estos hombres están vivos! ¡Respiran!"

Segundos después, ambos hombres se pusieron de pie.

El mundo observó, sin palabras, cómo los dos profetas resucitados comenzaron a elevarse, despegando lentamente del suelo hasta desaparecer entre las nubes.

Frank, abrumado por la emoción, levantó el micrófono una vez más y gritó: "¿Ahora lo crees?"

Una oleada de convicción inundó la sala. La gente cayó de rodillas, llorando. Muchos que nunca habían entregado su vida a Cristo ahora clamaban por salvación. El pastor Russo dio un paso al frente, con voz firme y llena de compasión, y los guió en una oración para recibir a Jesús.

Esa noche todo cambió.

La noticia de lo sucedido en esa iglesia se difundió rápidamente. El domingo siguiente, tantas caras nuevas llenaron la iglesia que fue necesario abrir las salas de espera. El santuario estaba abarrotado, no solo de gente, sino de una fe renovada y corazones transformados para siempre.

El canal de noticias local se enteró del reto de Frank de "probar el Espíritu" y decidió entrevistarlo. Un reportero, acompañado de su equipo de cámara, se presentó en casa de Frank. Frank se sentó tranquilamente junto a su esposa, esperando mientras el equipo se preparaba. Después de unos momentos, el reportero revisó sus notas y se giró hacia Frank.

—Frank —empezó—, ¿eres un profeta?

Frank no dudó. «Estoy seguro de que, después de lo que pasó en la iglesia cuando los cadáveres volvieron a la vida tal como predije, mucha gente pensará que soy un profeta», dijo. «Pero no lo soy. Solo soy un hombre que conoce la palabra de Dios y cree en ella».

El reportero, visiblemente intrigado, insistió: «Ya que acertó con lo de los dos profetas muertos que resucitarán, ¿hay algo más que pueda decirnos que vaya a suceder antes de que suceda realmente?»

Frank reflexionó un momento, con expresión absorta en sus pensamientos. Entonces, como si hubiera recibido una revelación repentina, sus ojos se iluminaron de emoción. «Sí», dijo, alzando la voz con seguridad. «Hay algo más».

“¿Qué pasa?” preguntó el periodista inclinándose hacia delante.

“A estas alturas, la mayoría del mundo cree que Dorian Krell es el Mesías”, comenzó Frank, “pero no lo es. Bueno, déjame corregirme: es un mesías, pero no

El verdadero. Krell es el falso mesías del que nos advirtió Jesús. Y así es como lo voy a demostrar.

Frank hizo una pausa, sus palabras cargadas de anticipación. "Krell ha confirmado el pacto de siete años. Han pasado exactamente 1258 días desde esa confirmación.

Según la profecía de Daniel 9:27, una vez que el Anticristo confirme el pacto, habrá 1260 días. Son tres años y medio. Y dentro de dos días, según esa misma profecía, Krell entrará en el nuevo Templo judío que ayudó a reconstruir, y desde ese mismo Templo, declarará al mundo que él es Dios.

El reportero lo miró fijamente, con incredulidad en el rostro. "Un momento... ¿Hablas en serio o es solo una predicción?"

La esposa de Frank, que había estado escuchando en silencio, le apretó la mano y luego se volvió hacia el periodista. «Déjame responderte», dijo. «Mi esposo es muy serio cuando se trata de anunciar lo que sucederá antes de que suceda. Les aseguro que cuando Frank dice que Krell se declarará Dios en dos días desde ese Templo, eso es exactamente lo que sucederá».

Frank asintió y añadió: "Gracias, cariño".

El reportero seguía con escepticismo, pero el tono de Frank era firme. "¿Qué les parece esto?", dijo Frank, "¿por qué no regresan usted y su camarógrafo en dos días? Pueden cubrirlo en vivo. Según la cadena de noticias global, Krell tiene previsto visitar Jerusalén de nuevo en dos días. Y como estamos llegando al final del período de 1260 días, no tendrá más remedio que declararse Dios desde ese Templo".

El camarógrafo, que hasta ese momento había permanecido en silencio, miró al reportero y dijo: "Parece una gran historia".

El reportero se volvió hacia Frank, con la voz ahora más seria. "Muy bien, volvemos en dos días para cubrir esto en directo".

Frank sonrió, invadido por una tranquila confianza. "Nos vemos entonces", dijo con voz firme, lleno de fe en lo que estaba por venir.

Frank sonrió, invadido por una tranquila confianza. "Nos vemos entonces", dijo con voz firme, lleno de fe en lo que estaba por venir.

Justo cuando el reportero y su equipo estaban recogiendo su equipo para irse, Frank levantó la mano.

"Espera un segundo", dijo. "Hay algo más que necesito añadir sobre lo que va a pasar".

La tripulación hizo una pausa y el periodista se volvió hacia él.

"Cuando Krell se declare Dios", continuó Frank, "no se detendrá ahí. También pondrá fin a los sacrificios judíos de animales que se realizan en el nuevo Templo. Y luego, colocará una imagen de sí mismo allí mismo, en ese espacio sagrado. Ese momento, ese acto exacto, es lo que Jesús nos advirtió". Krell también anunciará que todos deberán ser marcados en la mano o la frente. Sin su marca, nadie podrá comprar ni vender nada.

Frank tomó su Biblia y leyó en voz alta Mateo 24:15:

"Por tanto, cuando veáis en el lugar santo la abominación desoladora de la que habló el profeta Daniel..." Levantó la vista con expresión seria. "Jesús se refería precisamente a este acontecimiento".

«Y Pablo también nos advirtió», añadió Frank. «En 2 Tesalonicenses 2:3-4, el apóstol dijo que el Anticristo se sentaría en el Templo y se haría pasar por Dios».

Frank se inclinó hacia adelante, mirando fijamente al reportero. «Así que entiendan esto: en dos días, no solo veremos a Krell proclamarse Dios, sino que veremos estos importantes eventos proféticos cumplidos. Detendrá los sacrificios, se declarará divino desde el interior del Templo e iniciará su nuevo sistema de marcado económico».

Hizo una pausa para enfatizar. «Te lo prometo: estas cosas pasarán. Tenlo en cuenta».

El reportero asintió lentamente, procesando claramente el peso de lo que acababa de decir, y la cámara siguió grabando.

Dos días después, el periodista y su equipo llegaron a la casa de Frank, ansiosos por ver si su asombrosa predicción se haría realidad.

Todos se reunieron alrededor del gran televisor, sintonizados con las noticias mundiales.

cadena que transmitía en vivo la visita de Dorian Krell al recién construido Tercer Templo en Jerusalén.

El equipo de filmación en tierra siguió de cerca a Krell, con el equipo al hombro, mientras caminaban con su séquito por los salones sagrados del Templo. La tensión reinaba en el ambiente. Entonces, para sorpresa del mundo, Krell se dirigió directamente al Lugar Santísimo, la cámara interior más sagrada del Templo, tradicionalmente reservada solo para el Sumo Sacerdote en el Día de la Expiación.

Krell se detuvo antes de entrar, luego entró y se giró para dirigirse al mundo. Su expresión cambió: desapareció el rostro sereno y mesíasco. Sus rasgos se distorsionaron en algo mucho más intenso, casi desquiciado. Un silencio gélido invadió la casa de Frank mientras Krell ocupaba su asiento, deliberadamente situado en el centro del Sanctasanctórum.

Y luego habló.

«Desde que confirmé el pacto de siete años entre Israel y sus enemigos —declaró Krell—, he estado esperando este momento, el momento de ponerle fin a todo. A partir de hoy, no habrá más sacrificios judíos de animales en este Templo... porque este Templo ahora me pertenece».

Su voz se elevó, firme e inquebrantable.

Esta es mi casa, porque soy Dios. Y de ahora en adelante, me obedecerán, en mis términos y a mi tiempo. A partir de hoy, emito un decreto: cualquiera que se niegue a inclinarse y aceptar mi marca, en la mano o en la frente, será ejecutado. La decapitación será el castigo por rebeldía.

La habitación de la casa de Frank se convirtió en un caos. La gente se quedó boquiabierta. El reportero se volvió hacia Frank, visiblemente conmocionado.

-¿Quién eres tú? -preguntó.

Frank, tranquilo pero decidido, respondió: “Solo soy un mensajero de Cristo.
“Me han encomendado advertir a tantos como pueda sobre los días que estamos viviendo”.

Se puso de pie, elevando la voz con urgencia. «Si hay alguien aquí que no le ha entregado su vida a Jesús, ahora es el momento. No esperes ni un segundo más.»

“Cae de rodillas y entrégale tu vida antes de que sea demasiado tarde”.

Frank comenzó a orar. Y uno a uno, todos en la sala —reporteros, camarógrafos, invitados — cayeron de rodillas. Nadie quedó en pie. Cada persona clamó para recibir a Jesús como Señor y Salvador.

Cuando terminó la oración, uno de los camarógrafos levantó la vista y preguntó: “¿Y ahora qué, Frank?”

Frank respondió sin dudar: «Ahora... esperamos el arrebatamiento de la Iglesia. Mientras tanto, caminamos cerca de Cristo».

Continuó: «El apóstol Pablo nos advirtió en el libro de Hebreos: 'No dejen de congregarse, sobre todo al ver que el día se acerca'. Ese día es el rapto. Y con todo lo que hemos visto en estos últimos tres años y medio, podría ocurrir en cualquier momento. Así que, mantengámonos preparados. Mantengámonos alerta. Mantengámonos fieles».

Frank miró alrededor de la sala y agregó: “Los animo a todos a venir a la iglesia, permanecer en la Palabra y velar, tal como Jesús ordenó”.

Con eso, el reportero y su equipo hicieron sus maletas, sus corazones cambiaron para siempre.

Al cerrarse la puerta tras ellos, la esposa de Frank lo abrazó con fuerza. «Estoy muy orgullosa de ti», susurró. «Nunca flaqueaste en tu fe, ni en tu vocación».

Frank la abrazó y respondió suavemente: “A Él sea la gloria”.

El domingo siguiente, después del servicio religioso, una mujer llamada Rose Sidore detuvo a Frank y le preguntó sobre el rapto de la iglesia. Rose había oído de un reportero que Frank había hablado sobre el momento del rapto. Rose Frank respondió que podría ocurrir en cualquier momento.

Rose llega a casa de la iglesia y tarde en la noche llama a su hijo Phil.

Llamó a su hijo Phil y le contó lo que Frank le había contado. Rose siempre compartía con su hijo Phil lo que aprendía, incluso si él no lo creía. Esperaba que Phil lo tomara en serio y que aceptara a Cristo como su Salvador gracias a algo que ella le había contado.

En medio de su conversación, tuvo una extraña sensación: unas ganas inexplicables de mirar la hora. Sacó su iPhone. Eran las 23:59. Rose le cuenta a Phil que sintió algo inusual, casi como si el tiempo estuviera a punto de detenerse.

Entonces volvió a mirar el iPhone. Eran exactamente las 12:00 de la noche.

De repente, la línea quedó en silencio.

—Mamá, ¿estás ahí? —preguntó Phil. No hubo respuesta. —¿Mamá? —Nada.

Phil sostuvo el teléfono sin obtener respuesta y pensó que la batería del teléfono de mi mamá se había agotado. Phil colgó y se fue a la cama.

El vecindario de Phil estuvo tranquilo toda la noche, hasta las 6 de la mañana, cuando unos fuertes golpes en la puerta lo despertaron sobresaltado. Corrió a abrir y encontró a su vecino, Mark, allí de pie, visiblemente conmocionado.

—Mark, ¿qué pasa? —preguntó Phil.

Mark parecía visiblemente angustiado. «Me desperté y encontré la ropa de mi esposa en la cama junto a mí... y su anillo de bodas. Pero no está; no está en la casa».

Le pregunté: "¿Usted y su esposa han estado peleando?" Pregunté esto porque sentí que tal vez ella lo dejó.

Mark negó con la cabeza. "No, para nada. La verdad es que nos llevamos muy bien". Justo entonces, su vecino Robin llegó corriendo, visiblemente angustiado. "¿Está mi esposa aquí?", preguntó con urgencia.

Mark y yo negamos con la cabeza. «No, no la hemos visto», respondimos.

El rostro de Robin palideció de pánico. «Cuando desperté, vi que la luz del baño estaba encendida. Pero cuando entré a mirar, no estaba. Solo encontré su camisón en el suelo, junto con su anillo de bodas y el collar con la cruz que nunca se quita». No está en la casa.

En ese momento, un escalofrío recorrió la espalda de Phil. Sin decir palabra, se alejó de sus vecinos y corrió a la sala, encendiendo el televisor. Mark y Robin lo siguieron de cerca.

La pantalla se iluminó con una alerta de noticias de última hora: "Informe especial: Millones de desaparecidos en todo el mundo".

Los tres hombres se quedaron paralizados, con la mirada fija en la pantalla, mientras el reportero hablaba con urgencia. «Llegan informes de todo el mundo. Familias enteras han desaparecido. La mayoría del personal de la Casa Blanca está desaparecido.»

"El caos se está extendiendo por las grandes ciudades."

El informe continuó: "Gran parte del mundo estaba dormido cuando ocurrió— Pero quienes estaban despiertos presenciaron un desastre absoluto. Autos sin conductor chocaron entre sí. Aviones cayeron del cielo. Trenes descarrilaron al chocar contra estaciones. En todos los casos, los vehículos no tenían a nadie a los mandos.

En la pantalla aparecieron escenas: cuerpos esparcidos por las calles, incendios ardiendo, gente corriendo en pánico.

La transmisión saltó de Estados Unidos a Europa, luego a Asia y África. La historia era la misma en todas partes: un caos total.

Todos los periodistas entrevistados hicieron la misma pregunta, con miedo y confusión en los ojos: "¿Qué está pasando?"

Mark rompió el silencio. "¿Quién gobierna ahora?"

Phil lo miró sin palabras. Entonces, sin decir palabra, metió la mano en el bolsillo y sacó su iPhone. "Necesito llamar a mi mamá".

Marcó, pero no hubo respuesta.

Eran las 6:30 am y más vecinos de Phil se habían reunido afuera. La gente estaba parada en las calles, confundida y conmocionada. Casi en todos los hogares había alguien que había desaparecido.

Phil volvió a centrar su atención en la televisión. El presentador de noticias entrevistaba a Silas Vexmoor, director de las Naciones Unidas, quien intentaba aclarar la crisis global. Vexmoor explicó que estaba en constante comunicación con Zorvex, su asesor, el hombre que recientemente había negociado...

un pacto histórico de siete años entre Israel y varias naciones islámicas, y que ahora es el presidente de la Unión Europea.

Si alguien podía comprender la repentina desaparición de millones, ese era Dorian Krell. Mientras Phil, Mark y Robin veían las noticias, se enteraron de que Krell tenía previsto tomar un vuelo de emergencia desde Jerusalén a la sede de las Naciones Unidas en Nueva York. Lo que no sabían era que Dorian Krell acababa de declararse Dios. El mundo ansiaba respuestas, y todas las miradas estaban puestas en él.

Phil se volvió hacia Mark y Robin. «Anoche, mi mamá mencionó a Dorian Krell», dijo en voz baja. «Me habló de un profesor de profecía llamado Frank DiMora, que lo ha estado observando de cerca. Frank cree que Krell, o Zorvex, es el mismo hombre que Dios le reveló a Daniel: el que confirmaría un pacto de siete años con Israel, tal como dice la profecía».

Phil hizo una pausa, su voz más reflexiva. "Mi mamá me llama casi todos los domingos después de la iglesia. Ha estado intentando que acepte..."
Jesús fue mi Señor durante años. Pero seguí ignorándola, diciéndole que no creía en lo que dice la Biblia. Ahora... después de todo lo que ha pasado...
Después de que toda esta gente haya desaparecido, empiezo a preguntarme si me equivoqué. Phil hizo una pausa. Una de las últimas cosas que me dijo fue: «Reconocerás al Anticristo por el número de su nombre».

Robin miró a Phil. "¿Quién es Zorvex?"

La respuesta de Phil lo dejó paralizado. «Zorvex es Dorian Krell», dijo.
Ese es su verdadero nombre, su nombre de nacimiento. Solo usa «Dorian Krell» en público.

Robin parpadeó. "¿Cómo lo sabes?"

Phil respondió: "Estaba hablando con mi mamá y me dijo que lo había buscado en Google. Descubrió que su verdadero nombre es Zorvex, sin apellido".
Él nunca usa uno."

Mi madre me dijo que, aunque Dorian había aparecido en el escenario mundial hacía apenas tres años y medio, ya era un fenómeno global. Había logrado lo que muchos creían imposible: llevar a Israel y a sus enemigos más acérrimos a la mesa de negociaciones. Con tan solo treinta años, Dorian, o mejor dicho, Zorvex, era aclamado como un prodigio político. Los medios de comunicación lo describían

como una estrella en ascenso con un coeficiente intelectual de más de 130, un hombre al que los medios llamaron "un líder visionario para una nueva era".

Y ahora, con millones y millones de personas desaparecidas sin explicación, el mundo acudió a Dorian Krell en busca de respuestas. Mientras Phil, Mark y Robin veían la transmisión en vivo, se enteraron de que Krell se encontraba en un vuelo de emergencia desde Jerusalén a la sede de las Naciones Unidas en Nueva York.

Lo que no sabían era que Dorian Krell acababa de declararse Dios.

El mundo estaba desesperado. Y todas las miradas estaban puestas en él.

Mark arqueó una ceja. "¿El número de su nombre? ¿Qué se supone que significa?"

Phil se inclinó hacia adelante con la voz tensa. "El Apocalipsis habla de ello. Mi mamá dijo que Frank creía que si sumabas las letras del nombre de su Zorvex... el total era 666".

Los ojos de Robin se abrieron de par en par. "Entonces, busquemos cuánto equivale el nombre de nacimiento de Dorian en números". Phil abrió su portátil y escribió rápidamente. "Preguntémosle a GPT... ¿A qué equivale en números el nombre Zorvex?"

Segundos después, la respuesta apareció en la pantalla: Z = 156, O = 90, R = 108, V = 132, E = 30, X = 150 Total: 666

Robin se levantó en shock. "¡Eso es! Por eso Dorian no usa su nombre de nacimiento. Lo ha estado ocultando para que nadie descubra que coincide con el número del Anticristo". Phil respiró hondo y dijo: "Chicos, guardémoslo en secreto por ahora. No creo que sea buena idea decirle a la gente que sabemos quién es el Anticristo". Mark y Roblin estuvieron de acuerdo.

De repente, Phil cambió el tema de conversación. Phil miró a Mark y Robin y preguntó: "¿Sus esposas eran seguidores de Cristo?"

Ambos hombres asintieron. "Sí."

Phil asintió lentamente, sintiendo el peso de la comprensión. «Mi madre me advirtió que esto sucedería: que un día, innumerables personas desaparecerían repentinamente. Dijo que sería el rapto de la Iglesia».

Mark habló, con la voz teñida de incertidumbre. «Mi esposa también habló del rapto... pero ¿es eso realmente lo que acaba de pasar? ¿Podría ser esto?»

Con eso, tanto Mark como Robin regresaron silenciosamente a sus hogares, todavía conmocionados y sin saber qué creer.

Phil, sin saber qué más hacer, volvió a sentarse y siguió viendo las noticias. Más tarde ese mismo día, una alerta de última hora interrumpió la programación habitual. La pantalla mostraba el avión de Dorian Krell aterrizando en el Aeropuerto Internacional John F. Kennedy. Momentos después, una caravana de todoterrenos negros llegó para escoltarlo a la sede de las Naciones Unidas en Manhattan.

Unos 45 minutos después, apareció otro boletín de noticias urgente en el teléfono de Phil.

pantalla:

“Estén atentos a un anuncio especial de las Naciones Unidas”.

Silas Vexmoor, jefe de la ONU, apareció detrás del podio. Cuando Silas vio que se encendía la luz roja, comenzó su discurso.

"Acabo de concluir una reunión privada con Dorian Krell", anunció.

“Le pedí que se dirigiera al mundo”. Para quienes estén viendo esta transmisión y quizás no hayan escuchado las noticias, Dorian reveló recientemente su verdadera identidad: Jerusalén.

mientras

en

Todos esperábamos la llegada del Mesías. Ese Mesías es Dorian Krell.

Krell se mantuvo erguido y confiado mientras comenzó su discurso.

Habitualmente, me dirijo al pueblo de Roma, mi ciudad natal, donde presido la presidencia de la UE. Continuó: «Justo la semana pasada, hablé ante los líderes de varias naciones islámicas, naciones que han firmado un histórico pacto de paz con Israel.

“Pero hoy no me dirijo a una región ni a una religión, sino al mundo entero, como vuestro mesías.

A estas alturas, todo el mundo sabe que millones de personas han desaparecido misteriosamente. Tras su desaparición, se ha desatado el caos en casi todos los países. Aviones se han estrellado, vehículos han colisionado, familias han quedado destrozadas. La pregunta que todos se hacen es: ¿Adónde fueron?

Krell hizo una pausa y luego continuó con tranquila autoridad.

El Departamento de Defensa de EE. UU. publicó recientemente su informe más completo hasta la fecha sobre Fenómenos Aéreos No Identificados (FANI), que abarca incidentes ocurridos entre el 1 de mayo de 2023 y el 20 de mayo de 2025. La investigación analizó 757 casos en todo el mundo. Si bien muchos detalles permanecen clasificados, el informe confirma dos cosas: los ovnis son reales y sabemos de dónde provienen. Sin embargo, los hallazgos se han ocultado al público general hasta ahora para evitar el pánico generalizado.

Se inclinó hacia delante, con voz firme y resuelta.

Estoy aquí para informarles que ahora creemos que las personas desaparecidas fueron secuestradas por una inteligencia superior, la inteligencia que yo he creado. Estas personas secuestradas eran personas que, por su naturaleza, obstaculizarían un mundo que lucha por la unidad y la paz.

Un silencio atónito invadió la sala de prensa.

Krell continuó: «Piensen en el acuerdo de paz que ayudé a negociar entre Israel y numerosas naciones islámicas. Ni un solo líder o participante de ese acuerdo ha desaparecido. Esto no es casualidad. Así es como diseñé que se desarrollaran estos acontecimientos.»

Aunque aún no has establecido comunicación directa con los seres que creé y que son responsables de las desapariciones, te aseguro que mi intención es clara: inaugurar una nueva era de paz sin esos pecadores, un mundo libre de quienes promueven la división, el juicio o el conflicto.

Concluyó con una finalidad escalofriante.

Ha comenzado un nuevo capítulo: libre de caos, libre de obstáculos, libre del peso del pasado. El mundo avanzará, unido bajo mi señorío.

La voz de Dorian Krell era firme mientras continuaba.

Con muchos gobiernos mundiales desorganizados e innumerables líderes desaparecidos, las Naciones Unidas me han pedido que asuma el papel de líder mundial temporal para guiarnos en este período de recuperación global. He declinado su solicitud, no porque no esté dispuesto, sino porque soy su Mesías. No serviré a tiempo parcial por canales políticos. Serviré a tiempo completo... para toda la humanidad, todos los días."

Sé que millones de personas lloran la repentina pérdida de sus seres queridos. Pero ahora, más que nunca, debemos aspirar al bien común: a un futuro definido por la paz, no por el dolor.

Mañana estaré junto a venerados rabinos, estimados líderes islámicos y Su Santidad, el Papa, mientras conmemoramos el amanecer de una nueva era espiritual. Uno nacido de la unidad, no de la división. Las voces de quienes se aferraban a la creencia de que solo hay un camino hacia Dios han sido silenciadas, y con su ausencia, se ha establecido un nuevo fundamento de fe. De hoy en adelante, declaro con autoridad: cualquiera que se atreva a proclamar la doctrina de que Jesucristo es... y permanece—el verdadero Mesías será puesto bajo custodia. La era de la verdad exclusiva ha terminado; una nueva revelación ha comenzado.

Dentro de dos días, convoco una cumbre mundial con los jefes de estado restantes para establecer una nueva moneda mundial, justa y accesible para todos, ricos o pobres. Esta moneda reflejará nuestros valores compartidos y contribuirá a construir una economía basada no en la avaricia, sino en la armonía global. Como dije en mi discurso en el Monte del Templo, toda persona en la Tierra deberá seguir mi ejemplo.

Incluso ahora, mientras hablo, todos los bancos del país están implementando mi nuevo sistema económico, por orden mía. Pronto, todo hombre, mujer y niño deberá recibir, como dije, mi marca, ya sea en la mano o en la frente. Esta marca les dará acceso a la vida en el nuevo orden. Pero que se sepa: quienes rechazan este sistema, quienes rechazan mi marca, han sellado su destino. He autorizado a todos los gobiernos a buscarlos, arrestarlos y condenarlos a muerte. Estos rebeldes, aferrados a la antigua fe, aún engañados al creer que Jesús es el Señor, serán tratados como enemigos de la paz y la unidad. Su tiempo ha terminado.

Es para mí el mayor honor ocupar el lugar que me corresponde, un momento que el mundo ha esperado durante milenios. Como declaré recientemente en Jerusalén: Yo soy Dios. Y

De hoy en adelante, no habrá otro, solo yo como su Señor y Salvador. Decreto una vez más: toda rodilla se doblará ante mí, y toda lengua confesará que solo yo soy Dios. La era de la duda ha terminado; ¡el reino de la verdad divina comienza con mi nombre y solo con mi nombre!

Cuando Krell se alejó del podio, algunos estallaron en aplausos atronadores, mientras que otros mostraron una expresión de miedo.

Phil se quedó paralizado, mirando la pantalla. Sus pensamientos corrían a mil.

¿Es esto real? ¿Es posible que esto realmente esté sucediendo? Nunca pensé que vería el día en que todas las naciones de la Tierra cedieran su soberanía, especialmente a un solo hombre. Pero acaba de suceder.

A la mañana siguiente, Phil se subió a su coche y condujo 45 minutos hasta casa de su madre. Al llegar, tocó la puerta, pero no hubo respuesta. Pensando que ella podría estar arriba, tocó con más fuerza, pero nada.

Preocupado, Phil se dirigió a la puerta trasera, levantó la maceta y sacó la llave de repuesto que su madre guardaba allí para emergencias. Abrió la puerta y gritó: «Mamá, ¿estás en casa?».

Al entrar en la cocina, notó de inmediato que el teléfono de casa estaba descolgado. Junto a él, en el suelo, estaban el camisón de su madre y sus gafas de leer. Sobre la encimera estaba su Biblia abierta, con un marcador en Daniel, capítulo 9. El pasaje estaba resaltado en amarillo.

Phil se inclinó y leyó el versículo:

“Y por otra semana confirmará el pacto con muchos; y en la
“A la mitad de la semana hará cesar el sacrificio y la ofrenda; y por la multiplicación de las abominaciones la dejará desolada, hasta que llegue la consumación, y lo que está determinado se derrame sobre el desolador.”

Un escalofrío recorrió a Phil. «Esto es exactamente de lo que mamá y yo hablábamos justo antes de medianoche», pensó. De repente, una oleada de miedo lo recorrió por completo al recordar el escalofriante discurso que Dorian Krell acababa de pronunciar en las Naciones Unidas.

Agarrando la Biblia de su madre, Phil corrió frenéticamente de una habitación a otra, llamándola por su nombre, pero ella no estaba por ningún lado.

Como ingeniero, Phil era un hombre de precisión, entrenado para observar detalles y números. Recordaba vívidamente las palabras de su madre la noche anterior: «Siento algo extraño, casi como si el tiempo estuviera a punto de detenerse». Su conversación había comenzado exactamente a las 23:59, y a las 00:00, su teléfono se quedó sin batería.

Temblando, se sentó y contempló la Biblia abierta, todavía marcada en el capítulo 9 de Daniel. Su mente daba vueltas. ¿Hay algo en la Biblia que advierta sobre la medianoche?, se preguntó.

Tomó su teléfono y, con voz temblorosa, preguntó: “Siri, ¿hay algo en la Biblia que dé una advertencia sobre la medianoche?”

Siri respondió: “Mateo 25:6 – La parábola de las diez vírgenes. “Y a medianoche se oyó un clamor: ¡Aquí viene el esposo! Salid a recibirlo.”

La pantalla brilló con la explicación: «Esta parábola, dada por Jesús, es una advertencia del fin de los tiempos. El clamor a medianoche representa el repentino e inesperado regreso de Cristo. Solo los que estaban preparados, con aceite en sus lámparas, fueron bienvenidos».

Luego vino la última línea: «Los cristianos que estudian la Biblia se refieren a este evento como el Rapto de la Iglesia». Se cree que es el momento en que Jesucristo retira de la tierra a todos aquellos que lo han aceptado como Señor y Salvador. En este acto divino, los fieles —llamados los santos— son llevados, mientras que quienes han rechazado su oferta de salvación son abandonados.

Las manos de Phil temblaban al colgar el teléfono. ¿Se habrían llevado a mamá?, se preguntó. ¿Era este... el momento que ella presentía que se avecinaba?

Pensó en el inquietante discurso de Dorian Krell en la ONU, donde afirmó que todos los "pecadores" habían sido arrebatados. Pero Phil conocía a su madre. Era la persona más amable y cariñosa que había conocido: una cristiana devota que oraba a diario, leía la Biblia con fidelidad, nunca se perdía un servicio religioso e incluso dirigía un estudio bíblico para mujeres en su casa.

En el corazón de Phil no había ninguna duda: mi madre era lo opuesto al mal.

La contradicción lo carcomía. Si ella se había ido... ¿qué había pasado realmente?

Phil decidió buscar a Frank DiMora en línea para ver si había escrito algo sobre ovnis en relación con el fin de los tiempos. Phil le pidió de nuevo a Siri que le diera información sobre Frank DiMora sobre las advertencias de ovnis. Unos segundos después, Siri dirigió a Phil a la publicación de DiMora del 10 de junio de 2021.

Phil lo lee. El 11 de noviembre de 2009 les advertí sobre lo que sucederá próximamente con respecto a los ovnis. A continuación, les dejo lo que dije. También les dejo el enlace al final de la cita si desean acceder a esa publicación.

Esta noticia llega tras un informe reciente sobre extraterrestres en la Luna que publiqué hace poco. Si te lo perdiste, lee esta información y pregúntate: ¿Parece que el mundo está siendo preparado para este poderoso engaño del que nos advirtió Jesús? Digo que sí.

El 18 de diciembre de 2009 les advertí que escucharían más noticias sobre ovnis y extraterrestres. Esto es lo que les escribí. Me cito: «Señal profética: En parte de Lucas 21, se nos dice: «Habrá grandes señales del cielo».

Echa un vistazo a lo que te escribí en mi post del 11 de noviembre de 2009.

¿Alguien recuerda la advertencia que les di en mis publicaciones del 5 y 22 de octubre, de que pronto escucharán más noticias sobre extraterrestres de nuestros líderes mundiales? Señal profética: 2 Tesalonicenses 2:9-13 dice lo siguiente: «La venida del inicuo será por obra de Satanás, con toda clase de milagros, señales y prodigios falsos, y con toda clase de maldad que engaña a los que se pierden. Perecen porque se negaron a amar la verdad para ser salvos. Por eso, Dios les envía un poder engañoso para que crean la mentira y para que sean condenados todos los que no creyeron en la verdad, sino que se deleitaron en la maldad».

No lo sé con certeza, pero es muy posible que el poderoso engaño venga en forma de ovnis. Piénsenlo un momento. ¿Qué pasaría si, después de que el mundo vea estos extraños ovnis, el rapto de la Iglesia...?

El Anticristo podría salir y decir que todos los malvados fueron sacados del planeta, cuando en realidad fueron los justos del Señor los que nos sacaron de la Tierra. No me cabe duda de que los falsos milagros, señales y prodigios de los que Jesús advirtió podrían ser el resultado de estos ovnis. (Fin de la cita)

Phil anota el enlace proporcionado para cualquiera que quisiera leer su advertencia de 2009.

http://frankdimora.typepad.com/the_last_chronicles/2009/11/remember-what-i-told-you-about-extraterrestrials-nov-11-2009-.html Luego se sentó empapado en sudor frío, aturdido. Mientras reconstruía las pistas que rodeaban la masa

Desapariciones, una cosa se hizo cada vez más clara: el discurso de Dorian Krell fue una mentira, y lo que acaba de decir en su discurso en la ONU era casi una cita del mensaje de DiMora.

La mente de Phil daba vueltas. ¿Sería posible? ¿Acaso los gobiernos del mundo realmente habían entregado su autoridad al mismo de quien Jesús advirtió: el Anticristo?

Aún conmocionado por la idea de que su madre había estado entre los millones de desaparecidos, Phil volvió a su coche y se fue a casa a toda velocidad. Estaba deseando compartir lo que había descubierto con Mark y Robin. Al entrar en su casa, agarró la Biblia de su madre y cruzó corriendo la calle hacia la casa de Mark.

Mark llamó rápidamente a Robin y los tres se reunieron mientras Phil le contaba todo.

Después de un momento de silencio, Mark preguntó: "¿Podría todo esto ser realmente solo una coincidencia?"

Phil lo miró atónito. "¿En serio? Mira lo que dice la Biblia: ¡es palabra por palabra lo que estamos viendo ahora mismo!"

Robin, negando con la cabeza, finalmente habló. "¿Sabes? Mi esposa me suplicaba que leyera el Apocalipsis. Le dije que si quería ciencia ficción, simplemente vería el Canal de Ciencia Ficción". Hizo una pausa. "Ojalá la hubiera escuchado". Robin se inclinó hacia adelante, con urgencia en la voz. "Tenemos que contárselo a alguien. ¡Vayan a las noticias locales y díganles lo que hemos descubierto!"

Phil levantó una mano, pálido. "Rotundamente no."

Robin se quedó paralizado, sorprendido. "¿Qué? ¿Por qué no?"

—Como Dorian Krell es el Anticristo —dijo Phil bajando la voz—, hablar abiertamente sería un suicidio. ¿Crees que él, o quienes lo apoyan...?

¿Nos dejarán exponerlo? No. Vendrán por nosotros sin dudarlo.

¿No escuchaste lo que Krell dijo que le haría a cualquiera que se le opusiera?

Serán asesinados.

La habitación quedó en silencio.

Phil continuó: "La decisión más inteligente en este momento es profundizar en las profecías. Vean exactamente lo que dice la Biblia sobre este Anticristo. Si Krell empieza a replicar esas señales, como ya hemos visto, entonces lo sabremos con certeza. Y entonces, entonces, podremos determinar nuestro siguiente paso.

Robin intercambió una mirada con Mark, ambos visiblemente conmocionados pero asintiendo.

"De acuerdo", dijo Mark en voz baja. "Seguimos la Palabra. Velamos. Y esperamos".

Phil asintió. "Este es el plan. Mark, tú te encargas de los primeros cuatro capítulos. Robin, tú cubres los capítulos cinco al doce. Yo leeré el resto, los capítulos trece hasta veintidós."

Con todo en caos y sin nadie en el trabajo, Phil añadió: «Nos vemos aquí dentro de tres días, después de que cada uno haya leído su sección. Entonces compararemos lo que hemos aprendido».

Mark y Robin estuvieron de acuerdo y se dirigieron a casa.

Escena: Temprano en la mañana – Sala de estar de Mark

El sol de la mañana apenas se filtra por las persianas mientras Mark está sentado en el borde de su sofá, con un café en la mano. Agarra el control remoto y enciende la televisión.

La pantalla parpadea en rojo intenso: REPORTE ESPECIAL CNN EN VIVO. Emma Reyes aparece en pantalla, serena pero visiblemente conmocionada. Detrás de ella, una pancarta dice: «Avistamientos de ángeles a nivel mundial».

Buenos días. Les habla Emma Reyes con un reportaje especial.

Estamos recibiendo testimonios de testigos oculares de todo el mundo: informes de lo que muchos llaman un evento sobrenatural. Personas de todos los continentes afirman haber visto un ángel... volando por el cielo, lanzando una advertencia: No acepten la Marca de la Bestia.

Nuestro equipo de investigación ha descubierto un pasaje bíblico que refleja estos avistamientos casi palabra por palabra. Se lo leo ahora.

Reyes mira el papel que tiene delante y comienza a leer. «Un tercer ángel los siguió, diciendo a gran voz: «Si alguno adora a la bestia y a su imagen, y recibe la marca en la frente o en la mano, él también beberá del vino de la ira de Dios, que ha sido vaciado puro en el cáliz de su ira. Será atormentado con fuego y azufre delante de los santos ángeles y del Cordero. Y el humo de su tormento sube por los siglos de los siglos; y no tienen reposo ni de día ni de noche los que adoran a la bestia y a su imagen, ni nadie que reciba la marca de su nombre»» (Apocalipsis 14:9-11).

Reyes mira directamente a la cámara. Algunos expertos sugieren que podría tratarse de un elaborado engaño global, posiblemente una proyección coordinada de hologramas avanzados. Otros creen que es real.

En cuanto a nosotros en la redacción, informamos. No decidimos. Dejaremos que ustedes, los espectadores, decidan qué creen. CNN les proporcionará más actualizaciones a medida que se desarrolle esta historia.

En cuanto Mark cruzó la puerta, tomó la Biblia de su esposa y la hojeó directamente al Apocalipsis. Las palabras resonaban en la página, más vívidas y urgentes que nunca. Pero a medida que leía, surgieron preguntas. Algunas eran claras, pero muchas lo dejaban perplejo. Sabía que necesitaría a alguien que le ayudara a comprenderlo todo.

Sin embargo, Robin no pudo encontrar la Biblia de su esposa por ningún lado. Frustrado pero decidido, buscó en internet al maestro de Biblia que Phil había mencionado: Frank DiMora. No tardó mucho en encontrar el sitio web de profecías de Frank y, para sorpresa de Robin, contenía un estudio profundo, versículo por versículo, de todo el libro del Apocalipsis.

Comenzó a leer el capítulo cinco y rápidamente se dio cuenta de con qué claridad Frank explicaba todo.

Aproximadamente media hora después, Robin cogió el teléfono y llamó a Phil y a Mark. "Oigan, encontré el sitio web de Frank, el que mencionó Phil. Realmente necesitan leer sus capítulos allí. Explica cada versículo con mucha claridad..." "Es como tener a alguien que te guía paso a paso".

Phil y Mark estuvieron de acuerdo: ya no se trataba solo de leer la Biblia. Sentían que estaban descubriendo una hoja de ruta de acontecimientos que ya comenzaban a desarrollarse. alrededor de ellos.

Durante los tres días siguientes, los tres hombres se sumergieron en el análisis versículo a versículo del Apocalipsis que Frank DiMora realizó. Cuanto más leían, más clara se volvía la imagen. Si la Tribulación realmente había comenzado con la confirmación de un pacto de siete años, entonces todo lo que Frank enseñó sobre los diez cuernos y los diez reyes de Daniel y Apocalipsis se estaba volviendo inquietantemente relevante.

Los tres hombres recurrieron a Apocalipsis 17:12: "Los diez cuernos que viste son diez reyes... Reciben autoridad por una hora como reyes junto con la bestia". Luego leyeron el versículo 13: «Estos tienen un mismo propósito, y entregarán su poder y autoridad a la bestia». Las palabras impactaron profundamente a Robin. Tomó nota mental de permanecer vigilante, observando atentamente para ver si Krell finalmente formaría una alianza similar al grupo profetizado de diez reyes.

Al tercer día, Mark llegó a casa de Phil con prisa. En cuanto cruzó la puerta, exclamó: "¿Viste lo que acaba de hacer Dorian Krell?".

Phil negó con la cabeza. «No he visto la tele. Estoy absorto en el Apocalipsis».

Mark se inclinó, con los ojos abiertos. «Regresó a Roma. Simplemente dividió el mundo en diez regiones y nombró un líder para cada una. Dijo que estarían a cargo de administrar el sistema económico global y que le reportarían directamente a él».

El rostro de Phil palideció. «Eso... eso es exactamente lo que describe el Apocalipsis. El Anticristo se alza con el apoyo de diez reyes, quienes le otorgan su poder. Y Krell ya ha puesto en marcha ese sistema».

Mark se inclinó, frunciendo el ceño. "Espera, ¿qué quieres decir? Recuerdo que mi esposa me dijo una vez que había una señal que debía buscar: el Anticristo se revelaría cuando sometiera a tres de esos diez reyes".

Sin decir palabra, Phil sacó su teléfono y buscó. "Mira esto", dijo, levantando la pantalla. "Está aquí mismo: Daniel 7:24: 'Los diez cuernos son diez reyes que surgirán de este reino; y otro se levantará después de ellos; será diferente de los primeros, y someterá a tres reyes'".

La sala quedó en silencio mientras la profecía se hizo más clara.

Mientras Phil hablaba, Mark y Robin empezaron a pasearse por la habitación, con el peso de lo que acababan de oír sobre sus hombros como una capa de plomo. Se movían como hombres al borde del abismo, profundamente inquietos, sabiendo que la profecía ya no estaba solo en las páginas. Era real y ellos estaban en medio de todo.

Phil parecía profundamente preocupado cuando se volvió hacia Mark y le dijo: "Vamos a enfrentar algunos problemas graves, mucho más profundos de lo que la mayoría de la gente cree".

Mark arqueó una ceja. "¿De qué estás hablando?"

Sin responder de inmediato, Phil tomó su Biblia y hojeó las páginas hasta llegar al capítulo 9 de Apocalipsis.

"Escuchen esto", dijo, comenzando en el versículo 3. "Y del humo salieron langostas sobre la tierra; y se les dio poder, como tienen poder los escorpiones de la tierra".

Continuó, con la voz cada vez más intensa. «Y se les mandó que no dañasen a la hierba de la tierra, ni a ninguna cosa verde, ni a ningún árbol, sino solamente a los hombres que no tuvieran el sello de Dios en la frente.»

Phil hizo una breve pausa y luego leyó los versículos 7 al 10. «Estas langostas no son insectos normales. La Biblia las describe con la apariencia de caballos preparados para la batalla. Tienen caras de hombres, cabello de mujeres, dientes de leones y colas de escorpiones. Es una imagen aterradora».

Finalmente, Phil miró hacia arriba y dijo: "El versículo 11 incluso nos dice el nombre de su líder: 'Tenían un rey sobre ellos, el ángel del pozo del abismo, cuyo nombre en hebreo es Abadón, y en griego, tiene el nombre Apolión'— que significa 'Destructor'".

Robin hizo una pausa y dijo: "Espera un momento, recuerdo haber leído algo sobre personas selladas, y creo que se conecta con las langostas". Sacó su iPhone, abrió el estudio versículo por versículo de Apocalipsis de Frank DiMora y se desplazó hasta el capítulo 7. Comenzó a leer en voz alta: "Después de esto vi a cuatro ángeles de pie en los cuatro extremos de la tierra, deteniendo los cuatro vientos de la tierra para que no soplara viento alguno sobre la tierra, ni sobre el mar, ni sobre ningún árbol. Después vi a otro ángel que subía del oriente, con el sello del Dios vivo. Clamó a gran voz a los cuatro ángeles a quienes se les había dado poder para dañar la tierra y el mar: 'No dañen la tierra ni

el mar ni los árboles hasta que pongamos un sello en la frente de los siervos de nuestro Dios. Entonces oí el número de los que fueron sellados: 144.000 de todas las tribus de Israel.

Phil se levantó, caminó hacia la puerta y salió. Se sentó en los escalones de la entrada y se tapó la cara con las manos. Un momento después, Mark y Robin lo siguieron y se quedaron frente a él, preocupados.

Mark habló primero: «Phil, ¿qué pasa?»

Phil levantó la vista con los ojos llenos de lágrimas. Su voz temblaba al decir: "¿Entiendes lo que significa esto?".

Mark frunció el ceño. "¿De qué estás hablando?"

Phil se volvió hacia él. «Mark, ¿eres judío?»

Mark negó con la cabeza. "No."

Phil miró a Robin. "¿Y tú?"

Robin también respondió: "No".

Entonces Phil preguntó: "¿Alguno de ustedes es virgen?"

Se miraron confusos y Robin dijo: «Tienes que estar bromeando. Sabes que no».

Phil exhaló y los miró a ambos. "Entonces entienden por qué nos dejaron atrás, ¿verdad?"

Marcos dudó y luego dijo en voz baja: "Supongo que... ¿porque rechazamos a Jesús?"

Phil asintió. "Exactamente."

"Si entendemos lo que DiMora nos muestra sobre las langostas", dijo Phil, "entonces nos daremos cuenta de que no estaremos protegidos de sus picaduras. Solo los 144.000 varones judíos —vírgenes con el sello de Dios en la frente— se salvarán de los cinco meses de tormento".

Miró a Mark y Robin con voz temblorosa. "Chicos, esto no es solo una mordedura ni un sarpullido. Estas picaduras serán tan horribles que la gente querrá morir".

Solo para escapar del dolor. Levantó su Biblia. «Mira lo que dice aquí mismo: Apocalipsis 9:6: «En aquellos días los hombres buscarán la muerte, pero no la hallarán; ansiarán morir, pero la muerte huirá de ellos».

A Phil le temblaban las manos. "¿Cómo escaparemos de este juicio si no tenemos ese sello en la frente?"

Mark y Robin miraron a Phil con el rostro pálido de miedo. Ninguno de los dos dijo una palabra.

Después de un momento, Robin se apartó de ellos y murmuró: «Quizás... quizás haya algo más en la Biblia. Quizás diga en algún lugar que otros, además de los 144.000, estarán protegidos de las langostas».

Mark negó con la cabeza. "¿Sabes cuánto tiempo nos llevaría leer toda la Biblia solo para descubrir eso?"

Phil, todavía visiblemente conmocionado, sacó su iPhone. «Quizás la IA pueda darnos la respuesta más rápido», murmuró. Tocó la pantalla y dijo: «Siri, ¿hay algún otro grupo de personas en la Biblia que esté sellado o protegido de las picaduras de langosta descritas en el Apocalipsis?».

Un momento después, la respuesta apareció en la pantalla. Phil la leyó en voz alta:

“Sólo los 144.000 sellados de las tribus de Israel están protegidos de la Tormento de langostas. El resto de la humanidad, sin el sello, sufrirá cinco meses de tormento (Apocalipsis 9:5). No hay mención bíblica de que ningún otro grupo se libre de este juicio específico.

Robin, abrumado, dejó escapar un suspiro de frustración y arrojó su teléfono al otro lado del jardín de Phil. Se giró hacia ellos con el rostro tenso. "¿Podemos siquiera confiar en lo que dice Siri?"

Mark dio un paso al frente. «Robin, uso IA y Siri casi todos los días en el trabajo para investigar. Te aseguro que lo que Phil acaba de leer es cierto».

Phil se puso de pie, agarrando con fuerza su Biblia. Su voz sonó firme. «Lo único correcto — lo que deberíamos haber hecho hace mucho tiempo— es entregarle nuestra vida a Jesús».

Mark lo miró y le preguntó: "¿De verdad crees que esa es la única manera de avanzar?"

Phil asintió lentamente. «No solo es la única salida... es la única salida».

Mark frunció el ceño. "¿Qué quieres decir con 'salida'?"

Phil lo miró a los ojos y dijo: «Si alguna vez queremos pasar de esta vida a la eternidad — para reunirnos con nuestras familias en el cielo después de morir—, Jesucristo es la única salida del juicio y la vida eterna. No hay otro camino».

Mientras los tres hombres conversaban, la vecina de Phil, Helena, se acercó desde su patio.

—Helena —dijo Phil sorprendido—, no te había visto. Pensé que eras una de las que desaparecieron.

Helena negó con la cabeza. "No, estaba fuera de la ciudad por negocios cuando ocurrió todo. Se cancelaron vuelos en todo el país, así que tuve que alquilar un coche y conducir a casa".

Miró a los tres hombres con preocupación en el rostro. "¿Están bien sus esposas?"

Phil dio un paso adelante con voz grave. "Se han ido... todos desaparecieron".

La expresión de Helena decayó y un silencio se instaló entre ellos.

Helena, con los ojos llenos de tristeza, preguntó suavemente: "¿Qué vamos a hacer ahora?"

Robin, con la voz marcada por la frustración, respondió: "Todavía estamos tratando de resolverlo".

Helena los miró y luego dijo: «De camino a casa, escuché una transmisión por radio. Nuestro nuevo líder mundial, Dorian Krell, dio un discurso. Ha ordenado a todas las empresas que reanuden sus operaciones de inmediato; dice que es hora de empezar a recuperar algo de normalidad».

Dudó un momento y luego continuó: «Pero había algo más. Krell lo dejó claro: cualquiera que sea sorprendido saqueando o robando será castigado con severidad. No habrá juicios. Si te atrapan, serás ejecutado en el acto, frente a un pelotón de fusilamiento».

El peso de sus palabras flotaba en el aire. «Dijo que las leyes debían cambiar de inmediato», añadió. «Lo consideró un paso necesario para crear un mundo pacífico bajo su nuevo orden».

Helena hizo una pausa antes de continuar. «Al final de su discurso, Krell mencionó que está preparando más cambios, importantes, que transformarán por completo nuestra forma de vida. Dijo que esos anuncios se harán pronto».

Robin lo interrumpió con voz tensa. «Sí, lo sabemos. Acabamos de oír a Krell hablar de su nuevo sistema económico forzado».

Helena dejó escapar un suspiro de cansancio. «Estoy agotada del viaje; tengo que dormir un poco». Dicho esto, se dio la vuelta y regresó tranquilamente a su casa.

Phil se volvió hacia los demás. «Chicos, pasen un segundo. Hay algo que quiero preguntarles».

Los tres hombres regresaron a la casa de Phil. Phil señaló el sofá.
"Sentarse."

Mark y Robin se sentaron, mirándose el uno al otro, curiosos por lo que Phil estaba a punto de decir.

Phil permaneció de pie, mirándolos con una expresión firme.
Después de todo lo que hemos aprendido... y de lo que hemos visto, he tomado una decisión. Voy a invitar a Jesús a mi vida. Y quería pedirles que se unan a mí en esa oración para que entreguen sus vidas a Cristo también.

Sin dudar, Mark y Robin se arrodillaron. Phil los siguió.

Tomó su iPhone y abrió el sitio web de profecías de Frank DiMora, bibleprophecyman.com.
"Quiero leer algo que Frank DiMora incluye en cada uno de sus mensajes proféticos", dijo Phil. Giró la pantalla para que ambos pudieran verlo. "Mientras leo esto en voz alta, solo añadan..."

tu nombre. Hazlo tuyo". Con corazones abiertos y voces unidas, los tres hombres entregaron sus vidas a Cristo.



Tras entregar sus vidas a Jesús, los tres hombres se pusieron de pie y se abrazaron, invadidos por una sensación de paz y unidad. Phil miró a Mark y Robin y dijo: «Deberíamos reunirnos durante la semana para estudiar la Biblia juntos, orar y pedirle a Dios fuerza y guía. La vamos a necesitar para lo que viene». Ambos asintieron, con rostros más decididos que antes.

Y sucedió que había pasado una semana. Phil, Mark y Robin se reunieron en una tranquila comunión, con la Palabra de Dios abierta ante ellos. La luz de la ventana caía sobre las páginas de las Escrituras, pero una sombra persistía... cargados de los acontecimientos de los días que quedaron atrás.

Phil miró a sus hermanos y les preguntó: "¿Han permanecido firmes en la Palabra? ¿Han estado estudiando?"

Tanto Mark como Robin asintieron solemnemente. «Sí», respondieron.

Pero Robin, con el espíritu turbado, habló rápidamente: "¿Alguno de ustedes ha ido al mercado?"

Phil y Mark intercambiaron miradas y luego negaron con la cabeza. "No, desde la semana pasada".

Robin bajó la voz. «Fui ayer. Pero volví sin comida».

Phil se inclinó, preocupado. "¿Por qué no?"

Los ojos de Robin se oscurecieron. «Porque han instalado escáneres en la entrada, de mano y de rostro. Y había soldados en las puertas, armados y vigilando. No eran comerciantes, sino ejecutores, como en la época del faraón. Buscaban la marca de Dorian en la mano o en la frente, y cualquiera que intentara comprar sin ella... era capturado».

Mark frunció el ceño. "¿Se la llevaron?"

Robin asintió lentamente. «Lo vi con mis propios ojos. Hombres y mujeres, esposados y llevados como ovejas al matadero. Nadie habló. Nadie intervino. El miedo les mordió la lengua».

Un silencio denso los envolvió y entonces Phil abrió su Biblia y leyó las siguientes palabras de Apocalipsis 13:17: «Y que nadie pudiese comprar ni vender, sino el que tuviese la marca...». Robin le dice a Phil que ponga las noticias. Se acerca al televisor y sintoniza CNN.

ESCENA: "EN DIRECTO DESDE LAS CALLES". La atención se centra en una redacción y la locación en directo. Una pantalla gigante detrás del reportero muestra imágenes del caos: sirenas, arrestos y retenes militares. Emma Reyes informa en directo. Mira a la cámara, serena pero conmocionada. Les hablamos desde lo que antes era un concurrido mercado del centro, ahora transformado en una zona controlada bajo la autoridad de la División Global de Control de Abastecimiento, establecida por el mesías Krell.

En las últimas 72 horas, miles de personas en todo el país —y un número incalculable a nivel mundial— han sido detenidas por negarse a usar lo que las autoridades llaman el "Sistema de Identificación Krell", una marca biométrica ahora obligatoria para todas las transacciones económicas, como alimentos, medicamentos y combustible. Mientras Emma habla, las imágenes muestran a personas siendo arrastradas, mientras que otras ocultan sus rostros. Soldados con uniformes negros y armas se mueven entre la multitud.

Las autoridades sostienen que el sistema es necesario para la paz y el orden. Pero la resistencia crece, sobre todo entre las comunidades religiosas que afirman que la marca cumple una antigua profecía. Muchos citan un pasaje del Apocalipsis, capítulo trece de la Biblia, un versículo que advierte que nadie puede comprar ni vender a menos que lleve la marca de la bestia.

Lo que estamos viendo ahora no es solo una aplicación de la ley, sino un ajuste de cuentas moral. Familias destrozadas. Madres agarrando a sus hijos mientras los agentes los tiran al suelo. Ciudadanos comunes —maestros, enfermeras, veteranos— se niegan a obedecer por motivos de conciencia y fe.

La escena continúa. La pantalla detrás de Emma muestra imágenes crudas y esclarecedoras: personas esposadas, algunas llorando, otras arrodilladas en oración. Se ve a un joven sosteniendo un cartel que dice: "Sirvo a Dios, no a Krell".

Mientras informamos en vivo, siguen llegando imágenes de varias ciudades. Imágenes de detenidos por rechazar la marca. Algunos guardan silencio. Otros, desafiantes. Todos, resueltos.

Emma escucha por su auricular mientras la redacción de CNN le informa que van a cortar a la grabación de una entrevista. Una mujer cansada, rodeada de agentes, habla justo antes de que se la lleven.

"Prefiero pasar hambre antes que negar al Señor".

La redacción de CNN le dice a Emma que estás en directo otra vez. Una pausa. Su tono baja, ahora más reflexivo.

Emma Reyes, lo que presenciamos ya no es solo imposición, sino convicción que choca con mandato. Fe contra miedo. Profecía contra política.

Para muchos, el costo de la creencia nunca ha sido mayor.

Un último latido. Recupera la compostura y se despide solemnemente.

Desde CNN, les habla Emma Reyes... informando en vivo.

La habitación donde están sentados los tres hombres está tenuemente iluminada. El televisor de Phil parpadea con la CNN aún encendida.

Robin se levanta de repente, presa del pánico. ¿Qué voy a hacer? ¡Ya casi no me queda comida! Mira a los demás con los ojos abiertos y la respiración entrecortada. ¡En serio, me quedan quizás dos días! ¿Qué se supone que haga entonces?

Phil está tranquilo pero firme, Robin. Respira. Tengo suficiente, de sobra. Saldremos de esto juntos. No estás solo.

Robin sigue mostrando signos de frustración, casi gritando: "¿Sí?". ¿Y qué pasa cuando a ninguno de nosotros le quede nada? ¿Y entonces qué, Phil? ¿Nos quedamos aquí sentados y nos morimos de hambre?

Phil mira a Robin a los ojos con serena determinación. «Luego nos ocuparemos de eso cuando llegemos a ese puente. No antes».

Silencio. La tensión persiste. Mark inclina la cabeza, susurrando una oración mientras la televisión sigue encendida de fondo.

Phil habla, si la cosa empeora... y de verdad nos quedamos sin comida, no nos faltan opciones. Podemos ir a mi cabaña en Big Bear. Es un lugar remoto y tranquilo. Podemos cazar, pescar... vivir de la tierra si es necesario.

Una leve sonrisa cansada se dibuja en el rostro de Robin. Phil dice que quizá no sea cómodo, pero es mejor que morir de hambre en la ciudad.

Robin exhala lentamente. El pánico en sus ojos empieza a desvanecerse y dice: «¿De verdad crees que eso funcionará?».

Con determinación, Phil dice: «Sí, quiero». Y más aún: creo que el Señor proveerá.

Mark asiente, apoyando firmemente la mano en el hombro de Robin. El miedo no ha desaparecido, pero por ahora es manejable.

La escena se traslada a Roma, donde Dorian Krell se reúne con los siete reyes que le han sido encomendados y que colaboran con él. Una cámara oscura y metálica, fría y vasta. Pantallas cubren las paredes, parpadeando con luz roja. Al fondo, sentado en una silla elevada que parece un trono, está Krell, envuelto en túnicas negras y mecánicas que vibran con un poder invisible. Frente a él se encuentra Lukas Varnik, sudando y temblando, con la piel cubierta de llagas purulentas. Lukas Varnik es uno de los siete. Es de Alemania.

Krell, tranquilo, mira a Lukas con inquietante autoridad. Has pedido audiencia, Lukas. Ahora habla. ¿Por qué te presentas ante mí como un perro...?
¿inmundo y tembloroso?

Lukas (haciendo una mueca de dolor, su voz débil pero ardiendo de desesperación)
Sabes por qué he venido. Estas llagas arden sin piedad. Mi piel se pudre y no puedo dormir. Mi aliento es amargo, mi alma... deshecha, y llegan informes de todo el mundo de que millones y millones de personas tienen estas mismas llagas. Hay informes de que quienes rechazan tu marca no tienen estas llagas. La gente está difundiendo la noticia de que lo que estamos presenciando es lo que el Apocalipsis llama la Primera Copa. Dicen que estas puntuaciones son un juicio de Dios. Lukas mete la mano en su bolsillo, saca un trozo de papel y se lo lee a Krell. Apocalipsis 16:2 Una llaga severa y dolorosa brota en todos los que tienen la marca de la bestia y adoran su imagen.

Krell se inclinó ligeramente hacia adelante, divertido. Llevas la marca. La elegiste libremente. ¿Y ahora te quejas de su precio?

La sala es vasta y resonante, llena de sombras. Una larga mesa de obsidiana se extiende por el centro, donde siete figuras, antaño poderosos gobernantes, Ahora siéntense en silencio. A la cabeza de la sala, por encima de todos, se sienta Krell, su autoproclamado mesías.

Lukas Varnik se queda de pie, temblando, con el rostro pálido de furia y dolor. Su piel está cubierta de sudor y sus movimientos son rígidos.

La ira creciente de Lukas se reflejaba en su voz. Prometiste seguridad: comida, paz, unidad bajo tu nombre. Pero en cuanto recibí tu marca, mi carne se volvió contra mí. Arde, supura; ¡mi cuerpo está plagado!

Se rasga la camisa, dejando al descubierto furúnculos y úlceras hinchadas que le cubren el pecho y los brazos. ¡Mírame! ¡Mira!

Los otros seis reyes se remueven incómodos en sus asientos. Cada uno esconde llagas similares bajo sus finas vestiduras, con el rostro tenso y asustado. Pero ninguno se atreve a hablar.

Lukas cae de rodillas. Su voz se quiebra al sentir un intenso dolor. Entonces quita estas llagas... ¡quítame esta maldición!

Krell entrecierra los ojos. No se levanta, pero su voz corta la cámara como una espada.

Lukas, eres uno de mis reyes. Empieza a actuar como tal. Demuestra fuerza y las heridas empezarán a desaparecer.

Lukas se agarra los costados, gimiendo. Un brillo rojo y enfermizo late bajo su piel, como si algo vivo ardiera en su interior.

Krell finalmente se pone de pie, elevándose sobre todos. Su voz resuena. Esta reunión ha terminado.

Las puertas de la cámara se abren con un siseo bajo, liberando una ráfaga de aire frío y estéril. Los siete reyes permanecen sentados, inmóviles, con el rostro contraído por el dolor y la mirada perdida. Cada uno lleva la misma aflicción bajo sus ropas, pero ninguno se atreve a hablar de ella.

Krell se gira y camina hacia las sombras al fondo de la cámara. Su túnica negra se arrastra tras él como humo. Justo cuando está a punto de desaparecer en la oscuridad, se detiene.

Lentamente, se gira para encararlos, su voz resonando en el frío silencio. Krell les grita: «Preparen mi ejército».

Los reyes miran hacia arriba, sobresaltados, sin estar seguros de si lo han oído correctamente.

África se ha alzado desafiante. Rechazan mi autoridad, y su rebelión debe ser aplastada antes de que su resistencia contagie a otras naciones. Avanza un paso, con los ojos encendidos.

Creen que pueden enfrentarse al destino, a mí. Quiero que sus fortalezas sean destruidas, sus líderes silenciados y su espíritu destrozado. No tardes.

Los reyes asienten lentamente, aunque ninguno habla. La mirada de Krell se detiene un instante más, luego se gira y desaparece entre las sombras sin decir palabra.

Ha pasado una semana desde que la reportera de CNN, Emma Reyes, informó en vivo cómo la policía se llevaba a personas que no tenían la marca de Krell para comprar comida.

Escena: Sede de CNN – Oficina Ejecutiva

Ha transcurrido una semana desde que se emitió el escalofriante reportaje en vivo de Emma Reyes; las imágenes de personas arrastradas por rechazar la marca de Krell aún están frescas en las mentes de millones de personas.

En una elegante oficina con paredes de cristal en el piso 22, Emma se encuentra frente a Wayne Zecaro, director ejecutivo de CNN. La ciudad se alza imponente tras él, pero sus ojos están puestos en ella. Wayne le pregunta a Emma: "¿Cuál es la noticia principal de esta noche?".

Emma deja su maletín sobre la mesa, lo abre y saca una serie de fotografías de alta resolución. Las coloca frente a él, una por una.

Peces muertos, kilómetros de costa teñidas de rojo, barcos flotando en agua del color del hierro oxidado o, si se quiere, de la sangre.

Zecaro frunce el ceño y toma una de las fotos. ¿Qué... es esto?

Emma dice: "¿No oíste? ¿Oíste qué?". Nuestro equipo de análisis religioso cree que el mar se ha convertido en sangre.

Zecaro la mira atónito. ¿Hablas en serio?

Emma metió la mano en su carpeta y sacó un extracto impreso.

Están haciendo referencia a Apocalipsis 16:3: "El segundo ángel derramó su copa sobre el mar, y éste se volvió como sangre de muerto; y murió todo ser viviente que había en el mar".

Ha pasado una semana desde el explosivo reportaje en vivo de Emma Reyes sobre la aplicación de la marca de Krell. El mundo no se ha calmado; al contrario, se está desmoronando.

Dentro de su oficina, Wayne Zecaro, director ejecutivo de CNN, sostiene una pila de fotografías que Emma acaba de colocar frente a él: olas teñidas de rojo, miles de criaturas marinas sin vida y petroleros a la deriva en aguas carmesí.

Él mira hacia arriba con el ceño fruncido.

Wayne dice: "¿Y esto qué es... una profecía? ¿Me estás diciendo que de verdad vamos a emitir esto?"

Emma se da la vuelta y, mientras mira por la ventana, dice: «Llámalo como quieras. Profecía, coincidencia, desastre ecológico». Lo cierto es que algo está pasando ahí fuera. Los océanos están cambiando. Millones de especies mueren. Nadie da respuestas al público, así que yo sí.

El informe de esta noche se centrará en el mar que se está volviendo rojo sangre... y en la mortandad masiva que está ocurriendo debajo de la superficie mientras hablamos.

Ya sea que la gente crea que es el fin de los tiempos o no... necesitan ver esto.

Zecaro vuelve a mirar las imágenes, con la boca apretada. No dice nada. El silencio se extiende.

Emma se inclina hacia adelante y le quita las fotos con cuidado. Wayne, esta historia es crucial.

¿Entiendes lo que significa que el mar realmente se esté convirtiendo en sangre? Estamos presenciando el colapso de la cadena alimentaria global. Nuestros océanos, nuestra fuente de vida... están muriendo.

¿No lo has notado? Desde que Krell se declaró Dios, el mundo se ha sumido en el caos. Las temperaturas batieron récords a diario. Las sequías se extienden por todos los continentes. Las tormentas arrasan las costas, algunas con olas de casi treinta metros de altura.

Los krell nos han arrastrado a guerras globales. El COVID resurge, mutado y más fuerte. Y ahora... el mar.

Emma baja la voz, pero su intensidad aumenta. Y hay algo más.

Hay informes, creíbles, de hombres judíos que viajan por el mundo diciéndole a la gente que Krell no es Dios... sino el Anticristo.

Se dice que cada uno lleva un sello en la frente. Y ninguno de ellos, Wayne, ni uno solo, ha sido afectado por las plagas que azotan el resto del mundo.

Hablé con Mary Word, jefa de nuestro equipo de análisis religioso. Ella cree que estos hombres son aquellos de quienes habló Jesús: aquellos que resucitarían en el fin de los tiempos.

Predican el Evangelio de Cristo abiertamente... y nadie puede tocarlos. Ningún gobierno, ninguna fuerza militar, ni siquiera la propia seguridad de Krell ha podido detenerlos. ¿No te parece extraño?

Mary me mostró las Escrituras ella misma: pasajes sobre 144.000 testigos judíos sellados. Y, sinceramente, creo que tiene razón. Creo que Dios los envió... para contrarrestar el engaño de Krell.

Zecaro no dice nada. Tras él, la ciudad se extiende, silenciosa y vasta bajo un cielo que se oscurece. El silencioso zumbido del tráfico y la vida se siente distante ahora, casi irrelevante. El peso de lo que está sucediendo se instala en el aire.

Emma recoge sus archivos, lista para irse. Pero justo al llegar a la puerta, Zecaro habla en voz baja, casi un susurro.

Zecaro dice: «Ojalá estemos equivocados en todo esto». Pero algo dentro de mí me dice... que sería prudente empezar a escuchar lo que predicán esos judíos.

Emma hace una pausa, asimilando el momento. Luego, sin decir palabra, asiente y se dirige al estudio de CNN a presentar su informe.

Emma toma asiento en la mesa de prensa. Abre su maletín, saca el informe y lo coloca cuidadosamente frente a ella. Con una respiración pausada, se alisa la parte delantera del vestido y ajusta su postura, adaptándose al ritmo de la rutina.

El estudio zumba suavemente a su alrededor: las cámaras se ajustan, las luces se calientan, la cuenta regresiva avanza.

Apenas segundos antes de la transmisión, un miembro de la tripulación se acerca. Sin decir palabra, le coloca un pequeño papel delante.

Emma lo mira. Mientras lee, su rostro se tensa, sutilmente al principio, luego inconfundiblemente preocupado.

Ella mira al tripulante en voz baja. ¿Estás seguro de esto?

tripulantes

Responde en voz baja: «Está confirmado, Emma». Retrocede entre las sombras mientras la luz roja sobre la cámara se enciende.

Vivir.

Emma parpadea una vez, se estabiliza y comienza su informe en vivo.

Mientras Emma comienza su reportaje en casa de Phil Sidore, Mark y Roblin ven el reportaje de CNN. Los tres hombres escuchan el reportaje que Emma acaba de compartir con su jefe. La única sección del reportaje de Emma que difería de lo que había discutido con su jefe era el papel que los tripulantes le entregaron justo antes de salir al aire. Ese papel decía: «Todos los ríos y manantiales se han convertido en sangre, como la sangre en los mares». Emma leyó una advertencia en Apocalipsis 16:4-7 que dice: «Los ríos y las fuentes de agua dulce también se convierten en sangre». Emma termina su reportaje diciendo: «Este es un juicio directo por el derramamiento de la sangre de los santos y los profetas».

Mientras Emma caminaba hacia su auto en el estacionamiento poco iluminado, sus tacones resonaron contra el concreto, hasta que fueron ahogados por pasos repentinos.

Dos hombres con ropa táctica negra emergieron de las sombras. Antes de que pudiera reaccionar, la sujetaron con firmeza, con experiencia y en silencio.

Uno de ellos le agarró la muñeca, le dio vuelta la mano y la buscó.

El segundo hombre le sujetó la barbilla, inclinándole el rostro hacia la luz. Le examinó la frente con atención.

Nada.

Sin marca.

Sin mediar palabra, la arrastraron hacia una camioneta negra estacionada cerca. A un costado, apenas visible en la penumbra, estaba escrita en gris la palabra «Unidad de Control Económico».

Emma fue obligada a subir al asiento trasero. Las puertas se cerraron con un cierre frío y definitivo mientras el vehículo arrancaba.

El viaje transcurrió en silencio hasta que llegaron a las instalaciones: grises, sin ventanas, con un ambiente clínico. Dentro de una austera sala de interrogatorios, los dos hombres finalmente hablaron.

AGENTE: Ha sido marcada, señorita Reyes. No hay marca en la mano. No hay marca en la frente. Tiene una opción: aceptar la marca de Krell ahora... y unirse al orden económico global...

El segundo agente habló. Si se niega, será trasladado a un centro de cuidados paliativos. Terminación por decapitación.

Emma miró fijamente a los dos agentes, aturdida, pero no destrozada. La habitación estaba en silencio, el silencio oprimiendo como el peso de la eternidad.

Por fin, habló. ¿Me das unos minutos a solas... para reflexionar sobre lo que dijiste?

Uno de los agentes asintió fríamente. Tienes cuatro minutos.

Sin decir otra palabra, salieron y la pesada puerta se cerró tras ellos con un ruido mecánico.

Emma se sentó en silencio, con la respiración entrecortada. Su mente se aceleraba, pero su corazón comenzaba a tranquilizarse. Pensó en los informes... los 144.000 judíos que viajaban por el mundo, sin ser tocados por las plagas, predicando el Evangelio de Cristo. Entonces recordó el informe que dio sobre un ángel que volaba alrededor del mundo advirtiendo a no aceptar la marca de la bestia. En su mente, sabía que ese ángel no era un engaño.

Ella bajó la cabeza y susurró, temblando.

Jesús... Pongo mi fe en ti. Creo que todo lo que sucede en nuestro mundo es lo que nos advertiste en tu Palabra. Por favor... entra en mi corazón. Sé mi Señor. Sé mi Salvador. Esta puede ser mi última oración antes de que me lleven a donde no quiero ir... Pero ahora te pertenezco. Amén.

Las lágrimas resbalaron por sus mejillas. No las secó.

Se sentó erguida y giró la mirada hacia la puerta, esperando lo que sucedería.
Venga el siguiente.

Unos momentos después, se abrió.

Los dos agentes entraron sin expresión alguna.

¿Vas a tomar la marca de Krell?

Emma se puso de pie, con los hombros hacia atrás, y su voz clara e inquebrantable.

No. Ya tomé mi decisión. Pertenezco a Jesucristo, no a Krell. Él no es ningún dios.

Los agentes intercambiaron una mirada. Sin mediar palabra, se acercaron a ella y la sacaron de la habitación.

Emma no se resistió.

Caminó con fuerza silenciosa, sabiendo que ya había ganado la única batalla que realmente importaba.

La camioneta negra se detuvo frente a un edificio frío y de concreto, marcado solo por una imponente imagen digital del Mesías Dorian Krell, con sus ojos observando desde arriba como un dios falso inspeccionando su dominio.

Allí dentro, la atmósfera era estéril, silenciosa y cargada de miedo.

Los agentes condujeron a Emma por una serie de pasillos metálicos hasta llegar a una celda de detención. Dentro había otros —hombres y mujeres de todas las edades— tranquilos, serenos, decididos. Ellos también se habían negado a aceptar lo que ahora se conocía abiertamente como la Marca de la Bestia.

Desde la celda, Emma podía oír pasos distantes resonando en el pasillo.

Uno a uno, los prisioneros fueron hechos prisioneros. Ninguno opuso resistencia. Y mientras cada uno recorría ese último camino, los que se quedaron atrás alzaron la voz, no con miedo, sino con fe.

Las alabanzas al Señor se elevaron en suave armonía. Las oraciones resonaron. El coraje llenó la sala como la luz que disipa la oscuridad.

Entonces la puerta se abrió.

Fue el turno de Emma.

Dos agentes intervinieron y le quitaron los brazos. Ella no se resistió. Caminó con la cabeza alta y el corazón firme.

Al final del pasillo había una gran cámara. En el centro se alzaba la guillotina: brillante, afilada y eficiente.

Uno de los agentes la miró. Esta es tu última oportunidad, Emma. Acepta la marca... o muere. Emma lo miró a los ojos, con voz tranquila e inquebrantable.

Terminemos con esto de una vez. No puedo esperar a ver a Jesús.

La obligaron a arrodillarse. El frío acero de la atadura le presionaba el cuello. La espada flotaba sobre ella como una sombra de juicio, pero no sentía miedo.

En la quietud de su corazón, oró. Pensó: «Señor, vuelvo a casa». Por favor...recibe mi espíritu.

Un último aliento. Una paz final.

La hoja cayó.

Y Emma Reyes dejó atrás un mundo roto... para entrar al gozo eterno y al descanso de la presencia de su Salvador.

Escena: Sede de CNN – Esa noche

La misma noche en que la Unidad de Control Económico secuestró a Emma Reyes, la atmósfera en CNN pasó de la tensión al control absoluto.

Agentes fuertemente armados irrumpieron en la redacción, tomando el control del edificio de forma discreta pero eficaz. Sin resistencia. Sin explicaciones. Solo órdenes.

Al anochecer, un nuevo presentador apareció al aire: pulcro, impasible, leyendo un guion cuidadosamente elaborado. Su rostro era desconocido. Su tono, mecánico.

Tras bambalinas, el personal murmuraba sobre la desaparición de Emma, pero nadie se atrevía a hacer preguntas. Las cámaras de vigilancia vigilaban cada movimiento. Guardias armados rondaban fuera de cámara.

El nuevo presentador, que operaba bajo órdenes directas del régimen de Krell, transmitió la transmisión de la noche con una precisión escalofriante.

El nuevo presentador de noticias afirmó que, con efecto inmediato, todas las transmisiones se ceñirán a los estándares de unidad global. Quedan estrictamente prohibidas las menciones a la Biblia, las profecías religiosas o cualquier afirmación espiritual no autorizada.

No se hizo ninguna referencia a Emma. No se dio ninguna explicación.

Sólo silencio, un silencio frío y calculado.

La voz de la verdad había sido reemplazada... por la voz del control del Anticristo.

Había pasado un año desde que los sicarios de Krell silenciaron a todos los medios de comunicación que se atrevieron a oponérsele. El mundo se había vuelto más tranquilo... pero no más libre. La verdad se había ocultado, al igual que quienes se negaban a aceptar la marca.

Phil Sidore, junto con sus vecinos Mark y Robin, habían logrado resistir. Pero a medida que transcurrían los meses, sus provisiones de comida menguaban. Negándose a doblegarse ante los krell o a aceptar la marca del Anticristo, tomaron una decisión desesperada.

Phil los condujo a lo profundo del bosque, lejos de los drones de vigilancia y los puestos de control, hasta una pequeña cabaña desgastada por el clima que poseía en el remoto desierto de Big Bear.

Allí, rodeados de imponentes pinos y picos nevados, los tres hombres aprendieron a sobrevivir de la tierra: cazando y recolectando alimentos. Pescaron hasta que cada arroyo se convirtió en sangre. Construyeron trampas, recogieron leña y rezaron antes de cada comida.

La vida era dura. El silencio del bosque era a la vez un refugio y un recordatorio de cuánto había cambiado el mundo.

Pero en esa cabaña, lejos de los ojos de Krell el Anticristo, todavía eran libres.

A medida que pasaban los días, la cadena de noticias clandestina seguía circulando informes: rumores de juicio que se extendían por un mundo destrozado. Phil, Mark y Robin, aislados pero informados, reconocieron las señales de inmediato. Estos

eran los mismos juicios predichos en el Libro de Apocalipsis que estaban estudiando.

Ellos mismos lo habían leído: Apocalipsis 16:8-9: «Al sol se le dio poder para quemar a la gente con fuego. Y se quemaron con el intenso calor, y blasfemaron el nombre de Dios... y no se arrepintieron».

El calor se había vuelto insoportable. Las cosechas se marchitaron. Los ríos se secaron. Y entonces llegó el informe que los estremeció: el río Éufrates se secó por completo. Tal como lo advertía Apocalipsis 16:12-16. Era una señal de que los reyes de Oriente pronto se levantarían, marchando hacia una guerra profetizada desde tiempos antiguos.

Pero no había terminado.

Pronto, las transmisiones clandestinas informaron de una catástrofe global: granizos gigantes, de casi 45 kilos cada uno, cayendo del cielo. Ciudades enteras quedaron destruidas. Se perdieron vidas. No había defensa.

Phil y sus vecinos apenas sobrevivieron, encontrando refugio en una cueva cercana mientras el granizo destrozaba el bosque que los rodeaba. Cuando pasó la tormenta y regresaron a la cabaña, esta quedó completamente destruida, aplastada bajo el peso del juicio.

Phil se quedó de pie ante las ruinas, con voz firme. Sabíamos que esto venía. El granizo... está escrito en el Apocalipsis. Es otro juicio de copa.

Rescataron lo que pudieron, llevando provisiones pieza por pieza a la cueva. Les tomó horas, pero lo lograron, construyendo un nuevo refugio dentro de los muros de piedra que los habían salvado.

Esa noche, cuando el fuego se atenuó, un suave sonido despertó a Mark del sueño.

Se incorporó, alerta. Luego se inclinó y sacudió a los demás.

Despierta. Creo que hay alguien ahí fuera. Phil se frotó los ojos y asintió.

Mark encendió una linterna.

¡Apaga eso! Si hay alguien ahí fuera, ¡lo guiarás directo hacia nosotros!

Mark apagó la luz rápidamente. Phil se acercó sigilosamente a la entrada de la cueva, agazapado, escuchando. Cada segundo parecía una hora.

Finalmente, se dio la vuelta. Está despejado. No hay nada ahí fuera. Pero justo cuando entró... Se oyeron gritos. Las linternas brillaron. Un escuadrón de los matones de Krell... irrumpió en la cueva con las armas en alto.

Uno de los agentes gritó: "¡De rodillas! ¡Con las manos en la cabeza! ¡AHORA!" Si hay algún movimiento brusco, disparamos. ¿Entiendes?

Los tres hombres cayeron de rodillas, con la voz temblorosa. Los tres hombres dijeron: Sí...lo entendemos.

Un agente se acercó con una linterna y los examinó a cada uno. Iluminó las manos de Phil y luego su frente. No tenía ninguna marca. Luego revisó a Mark y Robin. Se sabe que algunos de ellos tienen la marca de Krell.

Los tres fueron esposados y conducidos dos millas a través del bosque hasta una fila de todoterrenos negros que los esperaban como sombras en la noche.

Dentro del vehículo reinaba un pesado silencio hasta que un agente en el asiento delantero se giró.

Un agente habla. Es obligatorio ahora. Todos los ciudadanos deben llevar la marca de nuestro mesías, Dorian Krell. Los llevamos a un centro de detención. Tendrán una última oportunidad: o aceptan la marca... o se enfrentan a la ejecución por decapitación.

El peso de esas palabras aplastó el aire del vehículo. Ninguno de los hombres habló.

Hasta que el agente sonrió y se inclinó. ¿Recuerdas a Emma Reyes de CNN?

Phil asintió lentamente. Sí... la observábamos a menudo. Era una de las pocas que aún decía la verdad. El agente sonrió fríamente. La llevaron al mismo centro al que vas a ir tú. Rechazó la marca. La decapitamos.

Se rió y sus ojos brillaron en el espejo retrovisor.

El agente vuelve a hablar. A menos que cambies de opinión para cuando lleguemos...

Correrás el mismo destino.

El todoterreno avanzó a través de la oscuridad, con los faros atravesando la niebla. La esperanza se desvanecía con cada kilómetro. Sin embargo, en el fondo, los tres hombres se aferraban a algo más profundo que el miedo: la fe.

La escena se repitió igual que con Emma Reyes. Fue una repetición de lo que hizo Emma: los tres hombres rechazaron la marca y fueron a estar con Jesús.

Escena: Ciudad del Vaticano – Encuentro mundial de medios

Habían pasado seis años y medio desde que Dorian Krell confirmó el pacto de siete años con Israel, un momento que transformó el mundo.

Ahora, la cuenta regresiva se acercaba a su tramo final.

La gran plaza frente al Vaticano se llenó de tensión. Agencias de noticias de todos los continentes habían instalado sus cámaras y camiones satelitales, todos apuntando al balcón de la Basílica de San Pedro.

Los reporteros susurraban apresuradamente en los micrófonos, sus voces mezclándose con el murmullo de la multitud ansiosa. Ondeaban banderas de decenas de países. Peregrinos, funcionarios y escépticos se reunieron para presenciar lo que muchos creyeron que sería una proclamación histórica.

En el centro de todo se encontraban dos figuras imponentes: Dorian Krell, todavía aclamado por millones como el mesías, y junto a él, el Papa, su profeta designado, vestido con túnicas ornamentadas de color púrpura y escarlata.

Mientras las campanas de la catedral sonaban, el mundo observaba y esperaba sus palabras.

Krell se acerca al borde del balcón, levanta ambas manos y dice: «Vengan, hijos míos, y traigan el aguijón de mi reinado a la gente de este mundo. Que experimenten el poder de mi reino». En cuanto termina de decir eso, el cielo se oscurece, no por la noche, sino por el denso humo que emana de un enorme abismo que agrietó la tierra días atrás. El aire es sofocante. No se ha visto el sol desde entonces. Un zumbido ensordecedor sacude el cielo mientras un enjambre de criaturas, negras como la medianoche, inunda las calles, arremolinándose como un tornado con propósito e inteligencia.

Cada una de estas langostas demoníacas es grotesca y aterradora: tienen exoesqueletos de hierro que brillan a través del humo. Ojos como brasas incandescentes.

Inquietantemente humano. Cabello como cuerdas retorcidas, ondeando salvajemente al viento. Bocas llenas de dientes de león, rechinando de hambre. Y de sus lomos, colas serpenteantes, pulsantes y con agujones venenosos en la punta.

Con un rugido estruendoso, millones de estas langostas demoníacas descienden, no sólo sobre una ciudad o una nación, sino sobre cada rincón de la tierra, sobre cada persona en la tierra que no tenga el sello de Dios en su frente.

Atacan sin piedad.

Cuando cada alma no sellada es atravesada por un agujón, estalla un dolor insoportable. Como nunca antes se había visto. Gritos inundan el aire. Cuerpos se retuercen de tormento. No hay escapatoria. No hay alivio. No hay cura.

El mundo se ve sumido en cinco meses de puro terror.

La gente deambula por las calles como sombras de sí mismos, con un dolor implacable, la mente destrozada. Sus cuerpos retorcidos por las convulsiones, sus rostros desolados por el sufrimiento. Son muertos vivientes, atormentados pero incapaces de morir.

Muchos intentan quitarse la vida. Saltan de los tejados. Ingieren veneno. Apunten con armas a sus cabezas. Pero todo es en vano. El Señor Dios no permite que sus espíritus se aparten.

La muerte misma huye. Durante cinco meses insoportables, la humanidad está sometida al juicio divino, un horror que el mundo jamás ha visto ni olvidará. Y los agujones... nunca cesan. No hasta que el tiempo señalado por Dios transcurra durante esos cinco meses.

Al final del quinto mes, la población mundial está exhausta, pero Krell obliga a sus ejércitos a prepararse para una última batalla. Krell traslada todas sus fuerzas a un lugar en Oriente Medio llamado Meguido, al norte de Jerusalén. Uno de los siete reyes bajo su reinado se encuentra con él y le anuncia que han pasado 1259 días desde que proclamó ser Dios. Krell aparta al rey y dice: «Mañana, día 1260, demostraré al mundo que soy el verdadero Dios y ganaré la batalla contra quien se hace llamar Cristo Jesús».

Uno de los soldados de Krell, al oír lo que dijo, comenzó a advertir a sus compañeros que Krell no lucharía contra ningún reino terrenal. Krell dice que lucharemos contra Jesucristo. Durante años he oído hablar de la última batalla entre Jesús y Satanás. Esta batalla se llama...

Batalla de Armagedón. Uno de los soldados que escuchaba dijo: "¿Es una broma?". El soldado respondió que no, que esa batalla está registrada en el Apocalipsis. Si Krell realmente es Satanás encarnado en Krell, todos moriremos en esa batalla. Un teniente que escuchaba a los soldados intervino en la conversación. "Dejen de hablar y descansen un poco; si vamos a luchar contra Jesús, van a necesitar todas sus fuerzas". El teniente encendió un cigarro y se alejó de los soldados.

Un soldado dice que no hay manera de que intente pelear contra Jesucristo. Mañana, si veo a Jesús venir a combatirnos, soltaré mi arma y me inclinaré ante él. Dicho esto, los hombres se retiran a dormir.

Tal como advirtieron los profetas de la antigüedad el día 1.260 después de que Krell (Satanás) proclamara que era Dios, llega el día de la batalla.

Las naciones, engañadas por espíritus demoníacos, se habían unido como polillas a la llama, reunidas por el Anticristo en el Valle de Meguido, también llamado Armagedón. Ejércitos de todos los rincones de la tierra, impulsados por el odio, la ambición y la rebelión contra Dios, formaron un frente unido para guerrear, no solo contra Israel, sino contra el mismo Cielo.

El cielo se oscureció con humo y truenos. La sexta copa de la ira de Dios se había derramado, y el río Éufrates se secó, abriendo paso a los reyes del este. Los tanques retumbaron, se cargaron misiles y el suelo tembló mientras innumerables soldados se preparaban para una última y desesperada resistencia.

Jerusalén fue rodeada. Bombardeada. Devastada.

Pero entonces... los cielos se abrieron.

Una luz cegadora atravesó la oscuridad y los ejércitos quedaron paralizados de miedo y terror.

Jesucristo apareció montado en un caballo blanco, vestido con una túnica teñida en sangre. En su cabeza había muchas coronas, y sus ojos eran llamas de fuego.

Tras él cabalgaban los ejércitos celestiales, vestidos de lino blanco, montados en caballos blancos. Ángeles. Santos. Almas redimidas de toda tribu y lengua.

No vinieron con armas ni espadas, sino con autoridad divina.

Jesús finalmente viene como el León de Judá para recuperar un mundo entregado a Satanás cuando Adán y Eva cayeron. Jesús desciende del cielo. «De su boca sale una espada afilada, para herir con ella a las naciones...».

El Anticristo y el Falso Profeta, arrogantes y engañados, convocaron a los reyes de la tierra. Apuntaron sus armas al cielo. Lanzaron misiles.

La potencia de fuego rugió.

Pero nada de eso importaba.

Con una sola palabra, el Rey de reyes desató su juicio.

Una espada de verdad divina salió de allí: espiritual, irresistible y devastadora.

La tierra tembló violentamente. Las montañas se partieron. Los valles se alzaron. El suelo bajo los ejércitos se fracturó. Granizos de casi cuarenta y cinco kilos cayeron del cielo. Cayó la oscuridad, seguida de relámpagos cegadores.

Las fuerzas del mal fueron aniquiladas, no por manos humanas, sino por el poder de Dios mismo.

La sangre corrió por el valle. Las Escrituras dicen que la carnicería fue tan grande que la sangre fluyó hasta la brida de un caballo a lo largo de 1600 estadios (unos 290 kilómetros). Las aves del aire, convocadas por un ángel, descendieron para darse un festín con la carne de reyes, generales y hombres poderosos.

El Anticristo y el Falso Profeta fueron capturados vivos y arrojados al lago de fuego.

Y así, la batalla terminó. La rebelión fue aplastada. Los reinos de este mundo se convirtieron en el reino de nuestro Señor y de su Cristo.

El Rey había regresado, no como el siervo sufriente, sino como el Rey conquistador. Sus pies se posaron sobre el Monte de los Olivos, que se dividió en dos, formando un gran valle, abriendo paso a su trono en Jerusalén.

El polvo de la guerra se había asentado.

Ya no salía humo de los campos que rodeaban Jerusalén. El fragor de la batalla —el choque de ejércitos, el rugido de la rebelión— había sido silenciado por un solo nombre: ¡Jesús!

Ahora, el Monte de los Olivos se detuvo, partido en dos por su descenso, tal como lo habían predicho los profetas. Los ejércitos del Anticristo habían sido derrotados por el aliento de su boca; sus armas se habían convertido en cenizas ante el resplandor de su gloria. La tierra empapada de sangre era testigo del juicio... y de la misericordia.

La Puerta del Este, sellada desde hacía mucho tiempo, con piedras antiguas y frías por siglos de silencio, comenzó a temblar.

Una luz radiante irrumpió en el horizonte mientras Jesús, vestido de blanco y coronado con muchas coronas, se acercaba. Sus ojos eran como fuego, su presencia era imponente y reconfortante. Tras él lo seguían sus redimidos, vestidos de lino blanco: santos de toda tribu, nación y lengua. Entre los santos estaban Phil, Mark, Robin y Emma, quienes seguían a su Mesías Jesús cuando estaba a punto de cruzar la Puerta Oriental para cumplir otra profecía.

Se oyeron trompetas, no de manos humanas, sino del cielo mismo.

La puerta, una vez cerrada por imperios y religiones, se abrió ante Su llegada. no por la fuerza, sino por la autoridad.

El rey había regresado.

Cruzó la Puerta Oriental en perfecta paz. Las piedras bajo sus pies resonaban con la antigua profecía: «Y el Señor será Rey sobre toda la tierra. En ese día, el Señor será uno solo y su nombre uno solo» (Zacarías 14:9).

Al entrar Jesús en la Ciudad Santa, los que habían quedado en Jerusalén —los que habían sobrevivido a la Gran Tribulación— cayeron de rodillas. Algunos lloraron. Otros cantaron. Todos miraron con asombro.

Subió los escalones del restaurado Monte del Templo, tomando el lugar que le correspondía en el trono de David, ahora establecido para un reino que se extendería a lo largo de mil años y hasta la eternidad.

La paz se apoderó de la ciudad como un manto de amanecer.

El León de Judá había venido no sólo a conquistar... sino a reinar.

El Padre Nuestro que Jesús enseñó a sus seguidores a rezar también se había cumplido: "Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre. Tu reino

Ven. Hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día. Y perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores. Y no nos dejes caer en la tentación, mas líbranos del mal. Porque tuyo es el reino, el poder y la gloria por siempre. Amén.

Y el mundo nunca volvería a ser el mismo gracias a Dios.

¡El fin, no! ¡Solo el principio!